

Liahona



ARTÍCULO DE LA CUBIERTA:
Nuestro Salvador resucitado, pág. 2

El tener confianza en uno mismo, pág. 22

Pergamino de historia familiar, pág. A9

Liahona



EN LA CUBIERTA

Delante: *Cristo en la Tierra de Abundancia*, por Simon Dewey, cortesía del Sistema Educativo de la Iglesia.
Detrás: *Cristo se aparece en el hemisferio occidental*, por Arnold Friberg.



CUBIERTA DE AMIGOS

Acolchado por Shauna Mooney Kawasaki.

PARA LOS ADULTOS

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: El símbolo de nuestra fe
Presidente Gordon B. Hinckley
- 8 La luz de Cristo *Presidente Boyd K. Packer*
- 25 Mensaje de las Maestras Visitantes: Regocijémonos en la restauración del sacerdocio y de sus llaves
- 30 El quórum de élderes eficaz *Élder Dale E. Miller*
- 34 El fortalecimiento de la familia: Multiplicad y henchid la tierra
- 36 Voces de los Santos de los Últimos Días
De vuelta a casa *Judith A. Deeney*
No le hice caso *Thierry Hotz*
La casa edificada por la fe *José Luis da Silva*
- 40 Una vida equilibrada *Brent L. Top*
- 48 Comentarios

PARA LOS JÓVENES

- 7 Póster: Ahora hay esperanza
- 15 Aprendamos de José Smith
- 18 La Restauración: El retorno de la verdad *Shanna Butler*
- 22 Preguntas y respuestas: ¿Qué puedo hacer para tener más confianza en mí mismo y sentirme mejor?
- 26 Jóvenes trabajadores en Fiji *Adam C. Olson*
- 44 Raíces fuertes en las ramas pequeñas *Jeniann Jensen*
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS: PARA LOS NIÑOS

- A2 Ven y escucha la voz de un profeta: El Consolador
Presidente James E. Faust
- A4 Tiempo para compartir: Mi familia puede ser eterna
Margaret Liffertb
- A6 De la vida del presidente David O. McKay: Un joven Apóstol
- A8 Testigo especial: Lleguemos a conocer al élder Richard G. Scott
- A9 Pergamino de historia familiar *Margaret Shauers*
- A10 De amigo a amigo: Lonah Fisher y Asenaca Lesuma, de Taveuni, Fiji *Margaret Snider*
- A13 Canción: Él murió para que yo pueda vivir
Thelma McKinnon Anderson y Charlene Anderson Newell
- A14 El jardín de rosas *Pat Wayne*
- A16 Tarjetas de los templos



VÉASE
"TARJETAS
DE LOS
TEMPLOS",
PÁGINA A16



VÉASE "RAÍCES FUERTES EN LAS RAMAS PEQUEÑAS", PÁGINA 44

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar

Editor: Jay E. Jensen

Asesores: Monte J. Brough, W. Ralfe Kerr

Director administrativo: David Frischknecht

Director editorial y de planificación: Victor D. Cave

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Director editorial de la Revista: Richard M. Romney

Editor administrativo: Marvin K. Gardner

Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett, Shanna Butler, Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt, Jennifer L. Greenwood, R. Val Johnson, Carrie Kastien, Melvin Leavitt, Sally J. Odekirik, Adam C. Olson, Judith M. Paller, Vivian Paulsen, Don L. Searle, Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb, Monica Weeks

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Howard G. Brown, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kathleen Howard, Denise Kirby, Tadd R. Peterson, Randall J. Pixton, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a:

cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, singalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2005 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.lds.org. Si lo desea, pulse "Gospel Library", luego "PDF". Ahora haga clic en la cubierta que está debajo de *Liahona* "International" y después pulse "Select a language".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: April 2005 Vol. 29 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$16.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Ideas para la noche de hogar



"La luz de Cristo", pág. 8:

Mientras estudian juntos este artículo, invite a los miembros de la familia a enumerar las diferencias que existen entre el Espíritu Santo y la luz de Cristo.

"Jóvenes trabajadores en Fiji",

pág. 26. ¿Qué proporcionó la Iglesia a fin de que los miembros fueran más autosuficientes? ¿En qué forma fue esto una bendición, en especial para los jóvenes? ¿De qué forma el trabajar juntos ha sido una bendición para su familia? ¿Qué podría hacer una familia para trabajar juntos al igual que los jóvenes de este artículo?

"Una vida equilibrada", pág. 40:

Haga que los miembros de la familia practiquen algún malabarismo como, por ejemplo, equilibrar un libro en la cabeza, o hacer girar una pelota sobre un dedo. Hablen en cuanto al significado de la palabra *equilibrio* y sobre lo que ocurre si el objeto se la deja demasiado hacia uno u otro lado. ¿Qué ocurre si no hay equilibrio en nuestra vida? Utilice este artículo para hablar en cuanto a la forma en que podemos encontrar equilibrio en nuestra vida.

"Raíces fuertes en las ramas pequeñas", pág. 44: Demuestre cuán

fácil es quebrar un palito, y lo difícil que es quebrar un montón de palitos atados juntos. Hablen en cuanto a la forma en que esta actividad es semejante a la experiencia que tuvieron los jóvenes de este artículo. Comparta algunos de los relatos del artículo para demostrar la forma en que su familia se puede fortalecer.

"El Consolador", pág. A2:

Arroje a un miembro de la familia con una frazada. Pregunte en qué forma se asemeja la frazada al don del Espíritu Santo.

Utilizando el artículo, explique lo que el presidente James E. Faust nos enseña en cuanto a la compañía del Espíritu Santo. Invite a los miembros de la familia a relatar experiencias en las que el Espíritu Santo les haya dado consuelo.

"El jardín de rosas", pág. A14:

Mientras lee este relato a su familia, pídale que presten atención para saber por qué Mike se sentía triste y qué lo ayudó a sentirse mejor. Testifique que las relaciones familiares pueden continuar más allá del sepulcro.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

| | |
|------------------------------|------------------------------|
| A=Amigos | Maestras visitantes, 25, 36 |
| Aborto, 34 | Matrimonio, 34 |
| Activación, 30, 36 | Niños, 34 |
| Adversidad, 36, 44 | Noche de hogar, 1 |
| Amistad, 30, 44, A10 | Obediencia, 47, A4 |
| Apóstoles, A6, A8 | Obra misional, 36, 44 |
| Bienestar, 26 | Orientación familiar, 6, 36 |
| Castidad, 34 | Pascua de resurrección, 2, 7 |
| Confianza, 22 | Primaria, A4 |
| Conversión, 36, 44 | Prioridades, 40 |
| Ejemplo, 36, 47 | Propia estimación, 22 |
| Equilibrio, 40 | Quórum de líderes, 30 |
| Espíritu Santo, 8, 36, A2 | Restauración, 15, 18, 25 |
| Expiación, 2, 7, 40, A13 | Resurrección, 2, A13, A14 |
| Familia, 34, A4, A10 | Sacerdocio, 25, 30 |
| Fe, 2, 36, A10 | Servicio, 26, 30, 36, 47, A6 |
| Historia familiar, A9 | Templos, 18, 36, A16 |
| Jesucristo, 2, 7, 8, 40, A13 | Testimonio, 2 |
| José Smith, 15, 18, 44 | Trabajo, 26, 36, A14 |
| Liderazgo, 30, 47 | |
| Luz de Cristo, 8 | |



El símbolo de nuestra fe

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

Después de la renovación del Templo de Mesa, Arizona, hace algunos años, se invitó a clérigos de otras religiones a fin de que lo recorrieran el primer día en que se abrió para las visitas del público. Cientos se presentaron. Al dirigirles la palabra, les indiqué que nos complacería responder a las preguntas que tuvieran. Entre ellas se encontraba la de un ministro protestante.

Él dijo: “He visitado todo este edificio, un templo que lleva en su fachada el nombre de Jesucristo, sin haber podido encontrar ninguna representación de la cruz, que es el símbolo del cristianismo. He observado también sus edificios en otras partes, y del mismo modo que en éste, encuentro una total ausencia del símbolo de la cruz. ¿Cómo puede ser, si ustedes profesan creer en Jesucristo?”

A lo que respondí: “No quisiera ofender a ninguno de mis hermanos cristianos que utilizan la cruz en las agujas de sus catedrales y en los altares de sus capillas, que la llevan como parte de su vestimenta e imprimen su imagen en los libros, al igual que en otros materiales impresos. Sin embargo, para nosotros la cruz es el símbolo del Cristo agonizante, mientras que nuestro mensaje

es una declaración del Cristo viviente”.

Mi interlocutor volvió a preguntar: “Si ustedes no utilizan la cruz, ¿cuál es entonces el símbolo de su religión?”

Contesté que la vida de nuestros miembros debe llegar a ser la expresión más significativa de nuestra fe y, de hecho, el símbolo de nuestra adoración.

Espero que por mi respuesta no haya pensado que yo era presumido ni que me las daba de perfecto. A primera vista, nuestra posición tal vez parezca contradecir nuestra creencia de que Jesucristo es la figura principal de nuestra fe. El nombre oficial de la Iglesia es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Nosotros lo adoramos como nuestro Señor y Salvador; la Biblia es nuestra Escritura; creemos que los profetas del Antiguo Testamento que predijeron la venida del Mesías hablaron bajo inspiración divina; nos regocijamos con los relatos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan que narran los acontecimientos del nacimiento, el ministerio, la muerte y la resurrección del Hijo de Dios, el Unigénito del Padre en la carne y, al igual que el antiguo apóstol Pablo, nosotros no nos avergonzamos “del evangelio [de



La vida de nuestros miembros debe llegar a ser la expresión más significativa de nuestra fe y el símbolo de nuestra adoración.

Jesucristo], porque es poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). Del mismo modo, al igual que Pedro, afirmamos que Jesucristo es el único nombre “dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

El Libro de Mormón, al cual consideramos como el testamento del Nuevo Mundo, que declara las enseñanzas de los profetas que vivieron antiguamente en este hemisferio occidental, testifica de Aquel que nació en Belén de Judea y murió en el Monte del Calvario, y constituye otro poderoso testigo de la divinidad del Señor a un mundo de fe incierta. Su prefacio, escrito por un profeta que vivió en las Américas hace mil quinientos años, declara categóricamente que el libro se escribió para “convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones”.

En nuestro libro de revelaciones modernas, Doctrina y Convenios, el Señor declara con estas firmes palabras: “Yo soy el Alfa y la Omega, Cristo el Señor; sí, soy él, el principio y el fin, el Redentor del mundo” (D. y C. 19:1).

A la luz de estas declaraciones y en vista de tal testimonio, bien podrían muchos preguntar, como lo hizo aquel ministro en Arizona: “Si ustedes profesan creer en Jesucristo, ¿por qué no utilizan el símbolo de Su muerte, la cruz del Calvario?”.

A lo cual debo contestar, primero, que ningún miembro de esta Iglesia debe olvidar jamás el terrible precio que pagó nuestro Redentor, quien dio Su vida para que el género humano pudiera vivir: la agonía de Getsemaní, la farsa amarga de Su juicio, la hiriente corona de espinas que desgarró Su carne, el grito de sangre del populacho delante de Pilato, el solitario sufrimiento de la torturante caminata a lo largo del camino del Calvario, el espantoso dolor que padeció cuando los grandes clavos le perforaron las manos y los pies, la febril tortura de Su cuerpo al colgar de la cruz aquel trágico día, el Hijo de Dios, exclamando: “...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Ésa fue la cruz, el instrumento de Su tortura, el terrible artefacto diseñado para destruir al Hombre de Paz, la iniqua recompensa por Su obra milagrosa de curar a los enfermos, de hacer que los ciegos vieran, de levantar a los

muertos. Ésa fue la cruz sobre la que colgó y murió en la solitaria cumbre del Gólgota.

No podemos olvidar ese hecho. No debemos olvidarlo jamás, ya que fue allí donde nuestro Salvador y Redentor, el Hijo de Dios, se entregó en un sacrificio vicario por cada uno de nosotros. La lobreguez de aquella obscura tarde que precedió al día de reposo judío, cuando Su cuerpo inerte fue bajado y apresuradamente depositado en una tumba prestada, se llevó consigo hasta las esperanzas de Sus más devotos discípulos, aquellos que mejor le conocían. Éstos se encontraban desolados, sin comprender lo que Él les había dicho anteriormente. Muerto se encontraba el Mesías en quien ellos habían creído; el Maestro en quien habían depositado todo su anhelo, su fe y su esperanza se había ido. El que había hablado de vida eterna y había levantado a Lázaro del lecho de muerte, había dejado de existir del mismo modo que todos los hombres que vivieron antes que Él. Así había llegado el fin de Su pesadosa y breve existencia, una vida que había sido tal como Isaías lo predijera muchos siglos antes: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él...” (Isaías 53:3, 5). Había muerto.

Sólo podemos especular sobre los sentimientos de quienes le habían amado, mientras meditaban sobre Su muerte durante las largas horas del día de reposo judío, que corresponde al día sábado de nuestro calendario.

Luego, siguió el amanecer del primer día de la semana, el día de reposo del Señor, tal como lo conocemos en la actualidad. Y a los que llegaron hasta la tumba apesadumbrados de dolor, un ángel que se encontraba en la puerta les declaró: “...¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lucas 24:5).

“No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:6).

He aquí el más grande de los milagros de la historia de la humanidad. Previamente Él les había dicho: “...Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25). Pero ellos no habían entendido; sin embargo, ahora comprendían. Había muerto en medio del sufrimiento y del dolor y en completa soledad.

Ningún miembro de esta Iglesia debe olvidar jamás el terrible precio que pagó nuestro Redentor, quien dio Su vida para que el género humano pudiera vivir.

Al tercer día, resucitó con poder, hermosura y vida, las primicias de todos aquellos que dormían, la seguridad dada a los hombres de todos los tiempos de que “así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

En el Calvario, había sido el Jesús agonizante. De la tumba emergió como el Cristo viviente. La cruz había sido el amargo fruto de la traición de Judas, el acto final luego de la negación de Pedro. En contraste, la tumba vacía se convirtió en el testimonio de Su divinidad, la seguridad de la vida eterna, la respuesta a la pregunta de Job, que hasta ese momento nunca había sido contestada: “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14).

Al haber muerto, Él podría haber sido olvidado, o, en el mejor de los casos, recordado como uno de los muchos grandes maestros cuya vida se resume en unas pocas líneas en los libros de historia.

Sin embargo, al resucitar, llegó a ser el Maestro de la vida y Sus discípulos, junto con Isaías, podían afirmar con verdadera

fe: “...y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6).

Se cumplieron también las esperanzadas palabras de Job cuando dijo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo;

“Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios;

“Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:25–27).

Con toda razón exclamó María: “...¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)” (Juan 20:16), al ver por primera vez al Señor resucitado, ya que era en verdad Maestro, no sólo de la vida, sino también de la muerte misma. Desapareció así el aguijón de la muerte, triunfante fue la victoria del sepulcro.

El temeroso Pedro se transformó; aun el dubitativo Tomás declaró con solemnidad, reverencia y realismo: “...¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28); y las inolvidables palabras del Señor en aquella maravillosa oportunidad fueron: “...no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27).

Después de eso, muchos fueron testigos de Sus apariciones, incluso, como Pablo lo registra: “...más de quinientos hermanos a la vez...” (1 Corintios 15:6).

En el hemisferio occidental había otras ovejas de las cuales Él había hablado anteriormente. Y las personas de ese lugar “oyeron una voz como si viniera del cielo... y les dijo:

“He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complace, en quien he glorificado mi nombre, a él oíd.

“...y he aquí, vieron a un Hombre que descendía del cielo; y estaba vestido con una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos...

“Y aconteció que extendió la mano, y habló al pueblo, diciendo:

“He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo...

“Levantaos y venid a mí...” (3 Nefi 11:3, 6–10, 14).

A continuación en ese hermoso registro siguen muchas palabras que se refieren al ministerio del Señor resucitado entre el pueblo de la antigua América.

Por último, existen testigos contemporáneos, ya que el Señor vino de nuevo con el fin de abrir esta dispensación, la dispensación del profetizado cumplimiento de los tiempos. En una gloriosa visión, Él, el Señor resucitado y viviente, y Su Padre, el Dios de los cielos, se le aparecieron a un joven



profeta para comenzar la restauración de las antiguas verdades. Le siguió una verdadera “nube de testigos” (Hebreos 12:1); y el que había recibido la Primera Visión —José Smith, el profeta moderno— declaró con palabras solemnes:

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22–24).

A ese testimonio se pueden agregar los de millones de personas, quienes, mediante el poder del Espíritu Santo, han testificado y ahora testifican solemnemente que Él en realidad vive, testimonio que ha sido para ellos su consuelo y fortaleza.

Por ejemplo, pienso en un amigo al que llegué a conocer en Vietnam en una época turbulenta de ese país; era un hombre que tenía una fe apacible y firme en Dios, nuestro Padre Eterno, y en Su Hijo, el Cristo viviente. Tengo recuerdos vívidos de cuando lo oía cantar con profunda convicción:

*Y cuando torrentes tengáis que pasar,
los ríos del mal no os pueden turbar,
pues yo las tormentas podré aplacar,
salvando mis santos de todo pesar.*
(“Qué firmes cimientos”, *Himnos*, N° 40)

Por lo tanto, por causa de que nuestro Salvador vive, nosotros no utilizamos el símbolo de Su muerte como característico de nuestra fe. Y ¿qué habremos de utilizar entonces? Ninguna señal, ninguna obra de arte ni representación alguna, es adecuada para expresar la gloria y la maravilla del Cristo viviente. Él nos indicó cuál habría de ser el símbolo cuando dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Siendo Sus discípulos, todo lo que hagamos que sea malo, vulgar o desagradable sólo conseguirá manchar Su imagen; al igual que cualquier acto bueno, altruista o digno de alabanza que efectuemos le dará más brillo y gloria al símbolo de Aquel cuyo nombre hemos tomado sobre nosotros. De modo que nuestra vida debe ser una expresión significativa, el símbolo del testimonio que tenemos del Cristo viviente, el Hijo Eterno del Dios viviente.

Es así de sencillo, mis hermanos y hermanas, es así de profundo, y sería conveniente que jamás lo olvidáramos.

*Yo sé que vive mi Señor;
el Hijo del eterno Dios;
venció la muerte y el dolor;
mi Rey, mi Luz, mi Salvador.*

*Él vive, roca de mi fe,
la luz de la humanidad.
El faro del camino es,
destello de la eternidad.*

*Oh, dame siempre esa luz,
la paz que sólo tú darás,
la fe de andar en soledad,
camino a la eternidad.*

(Gordon B. Hinckley, “Vive mi Señor”, *Himnos*, N° 74) ■

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación figuran unos ejemplos:

1. Invite a los miembros de su familia a decir cómo responderían a las siguientes preguntas: ¿Por qué no hay cruces en los edificios de nuestra Iglesia? ¿Cuál es el símbolo de nuestra religión? Lea en cuanto a la forma en que el presidente Hinckley ha decidido responder a esas preguntas (véanse los primeros cinco párrafos). ¿Cuál pasaje de las Escrituras explica el símbolo de nuestra religión? (véanse los últimos cuatro párrafos). ¿Qué podemos hacer para que el símbolo de nuestra fe brille con más fulgor hacia los demás?

2. Pida a los miembros de la familia que describan lo que consideren que una “figura principal” haría o la forma en que sería. Lean en voz alta y comenten las porciones de este artículo que traten en cuanto a Jesucristo como la figura principal de nuestra religión.

3. Invite a los miembros de la familia a compartir un relato favorito sobre Jesús. Lea en voz alta uno o dos relatos acerca de Él que se encuentran en este artículo. Testifique en cuanto a la resurrección y el sacrificio redentor de Jesucristo.

AHORA HAY ESPERANZA



AHORA TIENES ESPERANZA POR LO QUE ÉL HIZO.
(VÉASE MORONI 7:41.)

La luz de Cristo

Lo que debe saber toda persona llamada a predicar el Evangelio, a enseñarlo o a vivirlo.



El Espíritu Santo y la luz de Cristo se diferencian entre sí. Es importante que ustedes sepan lo que hay que saber sobre ambos.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER
Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

La mayoría de los miembros de la Iglesia tienen una comprensión básica de quién es el Espíritu Santo. Casi todos han sentido Sus impresiones y comprenden por qué se le llama el Consolador.

Saben que “el Espíritu Santo... es un personaje de Espíritu” (D. y C. 130:22) y que es uno de los miembros de la Trinidad (véase Artículos de Fe 1:1).

Pero muchos no saben que hay otro Espíritu —“la luz de Cristo” (D. y C. 88:7)—, otra fuente de inspiración que cada uno de nosotros posee en común con todos los demás miembros de la familia humana. Si sabemos lo que es la luz de Cristo, entenderemos que hay algo dentro de todos nosotros y que podemos recurrir a eso en nuestro deseo de dar a conocer la verdad.

El Espíritu Santo y la luz de Cristo se diferencian entre sí. Aunque a veces se describen en las Escrituras con las mismas palabras, son dos entidades diferentes y distintivas, y es importante que ustedes sepan lo que hay que saber sobre ambas.

Cuanto más sepamos sobre la luz de

Cristo, más entenderemos sobre la vida y más amor profundo sentiremos por toda la humanidad. Seremos mejores maestros, misioneros y padres; seremos mejores hombres, mujeres y niños. Tendremos en mayor estima a nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia y a aquellos que no crean y a quienes no se les haya conferido todavía el don del Espíritu Santo.

La luz de Cristo se define en las Escrituras como “el Espíritu [que] da luz a *todo* hombre que viene al mundo (D. y C. 84:46; cursiva agregada); “la luz que existe en todas las cosas, que da vida a todas las cosas, que es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas” (D. y C. 88:13; véase también Juan 1:4–9; D. y C. 84:45–47; 88:6; 93:9).

Y la luz de Cristo también se describe en las Escrituras como “el Espíritu de Jesucristo” (D. y C. 88:45), “el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18; véase también Mosías 25:24), “el Espíritu de verdad” (D. y C. 93:26), “la luz de la verdad” (D. y C. 88:6), “el Espíritu de Dios” (D. y C. 46:17) y el “Santo Espíritu” (D. y C. 45:57). Algunos de esos términos se usan también para referirse al Espíritu Santo.

La Primera Presidencia escribió lo siguiente: “Existe una esencia que se difunde por

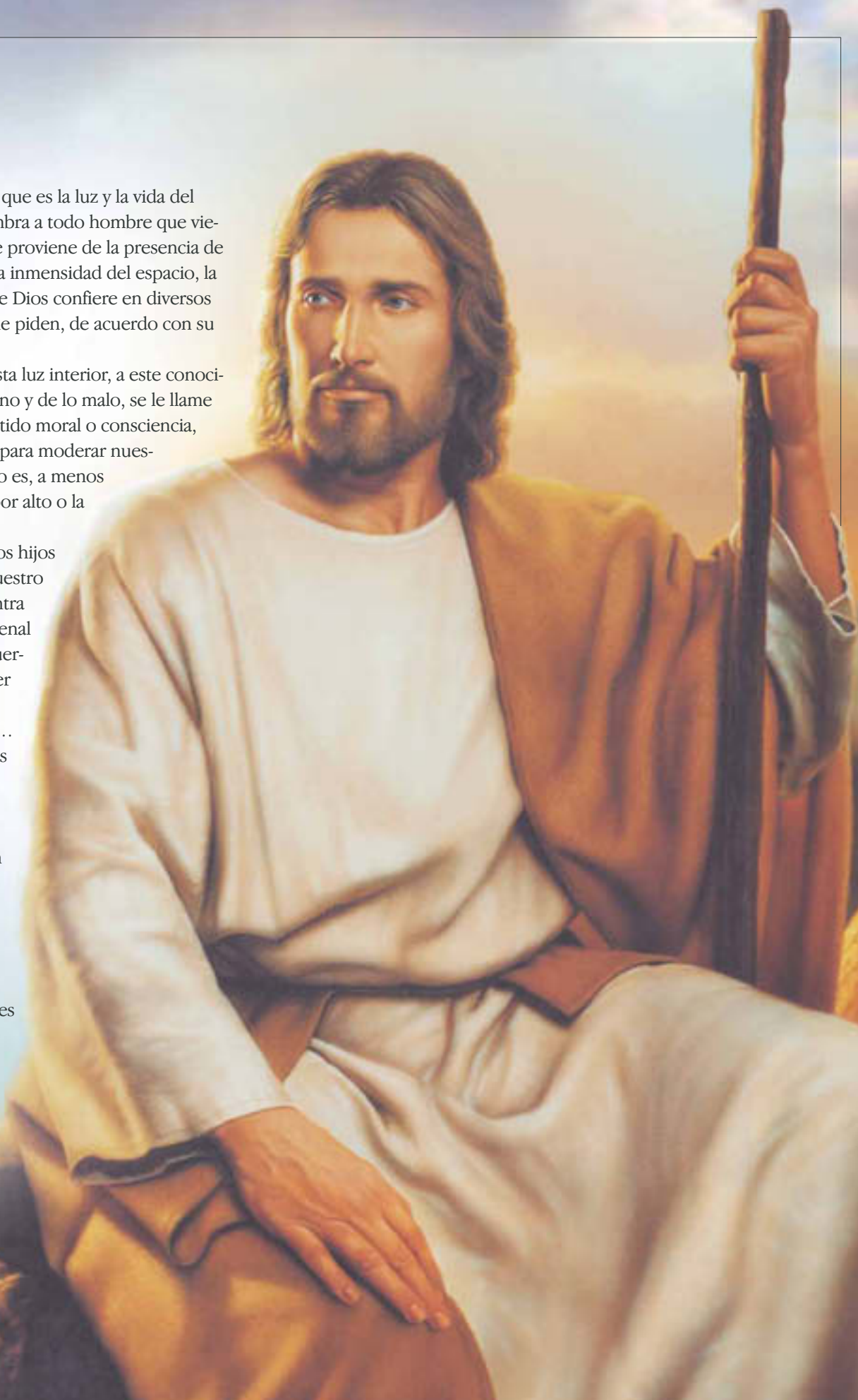
todo el universo, que es la luz y la vida del mundo, que alumbra a todo hombre que viene al mundo, que proviene de la presencia de Dios para llenar la inmensidad del espacio, la luz y potestad que Dios confiere en diversos grados a los que le piden, de acuerdo con su fe y obediencia”¹.

Ya sea que a esta luz interior, a este conocimiento de lo bueno y de lo malo, se le llame luz de Cristo, sentido moral o consciencia, puede dirigirnos para moderar nuestras acciones, esto es, a menos que la pasemos por alto o la acallemos.

Cada uno de los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial entra en el mundo terrenal para recibir un cuerpo físico y para ser probado.

“El Señor dijo... son la obra de mis propias manos, y les di su conocimiento el día en que los creé; y en el Jardín de Edén le di al hombre su albedrío” (Moisés 7:32).

“Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas



todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo...” (2 Nefi 2:27).

Por lo tanto, sabemos “que todo hombre” puede obrar “en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el *albedrío moral* que yo le he dado [las palabras “libre albedrío” no aparecen en las revelaciones], para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio” (D. y C. 101:78; cursiva agregada).

Se nos amonesta diciendo que no apaguemos al Espíritu (véase 1 Tesalonicenses 5:19). Así podemos ver que todos “son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal” (2 Nefi 2:5; véase también 2 Nefi 2:27). Tienen su albedrío y son responsables de lo que hagan.

Este Espíritu de Cristo fomenta todo lo que es bueno, toda virtud (véase Moroni 7:16). Está en una clara e inalterable oposición a todo lo que sea grosero, desagradable, profano, malo o inicuo (véase Moroni 7:17).

La consciencia afirma en el hombre la realidad del Espíritu de Cristo. Afirma de igual manera la realidad del bien y del mal, de la justicia, la misericordia, el honor, el valor, la fe, el amor y la virtud, así como todo lo que se les opone: el odio, la codicia, la brutalidad, los celos (véase 2 Nefi 2:11, 16). Aun cuando son intangibles físicamente, esos valores responden con tanta certeza a las leyes en las que hay una relación entre causa y efecto como lo hace cualquier relación de ese tipo que resulte de las leyes físicas (véase Gálatas 6:7–9). El Espíritu de Cristo se puede comparar con un “ángel guardián” para toda persona².

El Espíritu de Cristo puede iluminar al inventor, al científico, al pintor, al escultor, al compositor, al actor, al arquitecto, al autor para producir obras grandes e incluso inspiradas para la bendición y el beneficio de toda la humanidad.

Este Espíritu puede inspirar al granjero en su campo y al pescador en su barca; puede inspirar al maestro en la sala de clase, al misionero cuando presenta una charla; puede inspirar al estudiante que escuche. Y, lo que es de

enorme importancia, puede inspirar a marido y mujer, a padre y madre.

Esa luz interior puede advertir y proteger y guiar; pero a la vez cualquier acción que sea desagradable o indigna o inicua o inmoral o egoísta puede hacer que se aparte de nosotros.

La luz de Cristo existió en ustedes desde antes de nacer (véase D. y C. 93:23, 29–30), y seguirá con ustedes en cada minuto de su vida y no perecerá cuando la parte mortal de su ser se haya convertido en polvo. Siempre está allí.

Todo hombre, mujer y niño de toda nación, creencia y color —todos, sea cual sea el lugar donde vivan, lo que crean y lo que hagan— tienen dentro de sí la impercedera luz de Cristo. En ese sentido, todas las personas son iguales. La luz de Cristo en todos es un testimonio de que Dios no ha-

ce acepción de personas (véase D. y C. 1:35), sino que trata a todos equitativamente al investirlos con esa luz.

Es importante que los maestros, los misioneros y los padres sepan que el Espíritu Santo puede obrar por medio de la luz de Cristo. Un maestro de las verdades del Evangelio no está sembrando en un adulto ni en un niño semillas de plantas extrañas o ni siquiera nuevas; más bien, el misionero o el maestro se pone en contacto con el Espíritu de Cristo que ya se encuentra en las personas. El Evangelio les “sonará” familiar. Entonces, la enseñanza es “para convencer [a los que estén dispuestos a escuchar] de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones” (portada del Libro de Mormón).

Durante Su ministerio terrenal, Jesús enseñó Su Evangelio y colocó el fundamento sobre el cual se habría de edificar Su Iglesia. Ese fundamento se componía de rocas de doctrina que no se pueden ver con los ojos mortales ni palpar; son invisibles e intangibles. No se gastarán ni se desintegrarán; no se pueden romper, disolver ni destruir. Esas rocas de doctrina son impercederas e indestructibles.

Las rocas de doctrina existieron “desde antes que el mundo fuese” (D. y C. 124:38), “desde antes de la fundación del mundo” (D. y C. 124:41). Cristo edificó Su Iglesia sobre ellas.



Jesús habló de “la piedra que desecharon los edificadores” (Mateo 21:42). Después, la sombra de la apostasía cubrió la tierra; la línea de autoridad del sacerdocio se rompió. Pero la humanidad no quedó en absolutas tinieblas ni completamente privada de revelación o inspiración. La idea de que con la crucifixión de Cristo los cielos se cerraron y que se abrieron en la Primera Visión no es verídica. La luz de Cristo estaría presente en todas partes para asistir a los hijos de Dios; el Espíritu Santo visitaría a las almas inquisitivas; las oraciones de los justos no quedarían sin respuesta.

La acción de conferir el *don* del Espíritu Santo debía esperar la restauración del sacerdocio y la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando todo se revelara. La obra del templo, la obra de ordenanzas, habría de revelarse entonces. Luego, se redimiría a los que hubieran vivido durante las muchas generaciones en las cuales no tenían a su alcance las ordenanzas esenciales, en las que el bautismo no estaba disponible. Dios nunca abandona a Sus hijos y Él nunca ha abandonado esta tierra.

Cuando se restauró la plenitud de Su Evangelio, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se edificó sobre el fundamento de las mismas rocas de doctrina.

Debido a que aprendemos casi todo a través de nuestros sentidos físicos, resulta muy difícil enseñar doctrinas intangibles, que no se pueden ver ni palpar. Jesús, el Maestro de maestros, enseñó esas doctrinas, que se pueden enseñar de la misma manera hoy en día. Tengo el propósito de demostrarles cómo las enseñó Él, el Maestro de maestros.

Pueden llegar a comprender las verdades espirituales con tanta claridad como si esas rocas de doctrina fueran tan tangibles como el granito, el pedernal o el mármol. El mármol cede en las

El Espíritu de Cristo puede iluminar al inventor, al científico, al pintor, al escultor. Puede inspirar a marido y mujer, a padre y madre.

manos del escultor a fin de que otros puedan ver lo que él ve escondido en la piedra sin forma. De la misma manera, ustedes pueden enseñar a los demás a ver —o sea, a entender— esas rocas de doctrina intangibles e invisibles.

El modo en que enseñó el Salvador, y el modo en que ustedes pueden enseñar, es a la vez sencillo y muy profundo. Si eligen un objeto palpable como símbolo de una doctrina, enseñarán tal como Él enseñó. El maestro puede relacionar la doctrina con un objeto conocido, que *sí* se pueda ver.

Jesús comparó la fe con una semilla, la minúscula semilla de mostaza, que se puede ver y tocar. Él explicó que, si la semilla se nutre, puede crecer, progresar y convertirse en un árbol (véase Lucas 13:19).

Él comparó el reino de los cielos con un objeto común que se puede ver. “...el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de



peces” (Mateo 13:47); y dijo que “el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mateo 13:44).

Cristo utilizó como ejemplos, como símbolos, cosas tan comunes como la sal (véase Mateo 5:13; Marcos 9:49–50; Lucas 14:34), las velas (véase Mateo 5:15; Marcos 4:21; Lucas 8:16; 11:33–36; Apocalipsis 18:23), la lluvia (véase Mateo 7:25–27) y el arco iris (véase Apocalipsis 4:3; 10:1). Los cuatro Evangelios están llenos de esos ejemplos; así también el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio tienen numerosas referencias similares. Están por todos lados. En eso consiste una historia o una parábola: un ejemplo de la vida real utilizado para enseñar un principio o una doctrina que es invisible o intangible.

Una vez en Mateo, una vez en Lucas, tres veces en el Libro de Mormón y tres veces en Doctrina y Convenios, el Salvador habla de una gallina con sus pollitos (véase Mateo 23:37; Lucas

13:34; 3 Nefi 10:4–6; D. y C. 10:65; 29:2; 43:24). Todo el mundo sabe lo que es una gallina con pollitos, hasta los niños pequeños.

Ahora bien, la fe no es realmente igual a una semilla, ni el reino de Dios es exactamente como una red ni como un tesoro ni como la levadura (véase Lucas 13:21), ni tampoco como “un mercader que busca buenas perlas” (Mateo 13:45). Pero con esas ilustraciones, Jesús pudo abrir los ojos de Sus discípulos, no los ojos naturales sino los del entendimiento (véase Mateo 13:15; Juan 12:40; Hechos 28:27; Efesios 1:18; 2 Nefi 16:10; D. y C. 76:12, 19; 88:11; 110:1).

Con los ojos del entendimiento, vemos las cosas espirituales. Ensanchando nuestro espíritu, podemos tocar lo espiritual y *percibirlo*. Entonces podemos *ver* y *sentir* lo que es invisible a los sentidos físicos.

Recuerden que Nefi dijo a sus hermanos rebeldes, que habían rechazado el mensaje de un ángel: “...habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis *sentir* sus palabras... (1 Nefi 17:45; cursiva agregada).

Pablo escribió a los corintios: “...Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios...

“lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede

El mármol cede en las manos del escultor a fin de que otros puedan ver lo que él ve... De la misma manera, ustedes pueden enseñar a los demás a ver... esas rocas de doctrina intangibles e invisibles.



entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:10, 13–14).

En las revelaciones modernas, Cristo dijo que “la luz que brilla, que os alumbra, viene por medio de aquel que ilumina vuestros ojos, y es la misma luz que vivifica vuestro entendimiento” (D. y C. 88:11).

No sé cómo enseñar acerca del Espíritu de Cristo, a menos que se haga lo que el Señor hizo cuando enseñó a Sus discípulos verdades invisibles e intangibles.

Para describir la luz de Cristo, la compararé con la luz del sol. Todos conocen la luz de los rayos solares; está presente en todas partes y se puede ver y sentir. La vida misma depende de la luz del sol.

La luz de Cristo es como la luz del sol; también está presente en todas partes y se da a todos por igual.

Así como la oscuridad se desvanece cuando aparece la luz del sol, de la misma manera el mal es expulsado por la luz de Cristo.

En la luz del sol no hay oscuridad, pues ésta se sujeta a aquélla. El sol puede quedar oculto por las nubes o por la rotación de la tierra, pero las nubes desaparecerán y la tierra completará su ciclo.

De acuerdo con el plan, se nos dice que “es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11).

Mormón advierte que “el diablo... no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan.

“Ahora bien... en vista de que conocéis la luz por la cual podéis juzgar, la cual es la luz de Cristo, cuidaos de juzgar equivocadamente...” (Moroni 7:17–18).

Esta luz de Cristo, que da vida, está dentro de ustedes. El maligno intentará oscurecerla; y se puede empañar con confusión, hasta el punto de convencerlos de que ni siquiera existe.

Así como la luz del sol es un desinfectante natural, el Espíritu de Cristo puede limpiar nuestro espíritu.

Toda alma, sea quien sea, o dónde esté o en qué época viva, es un hijo de Dios. Nosotros tenemos la responsabilidad de enseñar que “espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda” (Job 32:8).

El presidente Joseph Fielding Smith habló de las enseñanzas del Espíritu Santo y de las del Espíritu de Cristo:



“Todo hombre puede recibir una manifestación del Espíritu Santo, aun cuando no esté en la Iglesia, si es que se encuentra buscando la luz y la verdad anhelosamente. El Espíritu Santo vendrá y le dará al hombre el testimonio que está buscando, y luego se retirará; y el hombre no tiene derecho a reclamar otra visita ni visitas y manifestaciones continuas de parte de Él. Puede, sí, tener la guía continua de aquel otro Espíritu, el Espíritu de Cristo...”³.

El Espíritu de Cristo siempre estará presente. Nunca se aleja; no puede alejarse.

Toda persona en todas partes tiene ya el Espíritu de Cristo, y mientras que el Espíritu Santo puede visitar a cualquiera, el *don* del Espíritu Santo se obtiene “mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (Artículos de Fe 1:3), sometándose “al bautismo por inmersión para la remisión de los pecados” y a la “imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo” (Artículos de Fe 1:4).

No está presente automáticamente como lo está el Espíritu de Cristo. El mencionado don debe ser conferido por alguien que posea la autoridad (véase Artículos de Fe 1:5).

Se nos ha comisionado para hacer eso, para fomentar la luz de Cristo, que está en toda alma con la que nos encontremos, y llevar a las almas al punto en que el Espíritu Santo pueda visitarlas. Luego, a su debido tiempo, pueden recibir, por medio de la ordenanza, el don del Espíritu Santo, que se confiere a todo miembro de la Iglesia.

Una vez que la persona haya recibido el don del Espíritu Santo y pueda cultivarlo junto con la luz de Cristo que ya posee, entonces la plenitud del Evangelio se abrirá a su entendimiento. El Espíritu Santo puede incluso obrar mediante la luz de Cristo⁴.

La luz de Cristo es tan universal como la luz del sol. Doquiera que haya vida humana, ahí está el Espíritu de Cristo. Toda alma viviente lo posee y es el patrocinador de todo lo que es bueno. Es el inspirador de todo lo que bendiga y beneficie a la humanidad. Es lo que nutre la bondad misma.

Mormón enseña esto: “...os suplico... que busquéis diligentemente en la luz de Cristo, para que podáis discernir el bien del mal; y si os aferráis a todo lo bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis hijos de Cristo” (Moroni 7:19).

Todos conocen la luz del sol. Si comparan el Espíritu de Cristo con la luz del sol, recordarán ejemplos de sus propias experiencias. Esos ejemplos son casi innumerables; los pueden entender los niños pequeños o los adultos, como se pueden entender las parábolas de Cristo. No debería de resultar difícil enseñar cómo se recibe revelación por medio de la Luz, aun cuando no sepamos exactamente cómo funciona la inspiración.

El hombre mismo, con todas sus limitaciones, comunica mensajes por cables de fibra óptica. Una fibra de vidrio minúscula, más pequeña que un pelo humano, puede transmitir 40.000 mensajes al mismo tiempo, los cuales se descodifican y se convierten en objetos visibles y en sonido y color, incluso en movimiento. El hombre puede hacer eso.

Un rayo láser, que no contiene nada de alambre ni fibra, puede conducir en un segundo cien mil millones de unidades de información de computadora.

Si el hombre puede hacer eso, ¿por qué nos asombramos ante la promesa de que la luz de Cristo está en todos nosotros y de que el Espíritu Santo puede visitar a cualquiera de nosotros?

Por lo tanto, no debe resultar difícil entender cómo toda la humanidad puede recibir la revelación de Dios a Sus hijos terrenales, ya sea por medio del Espíritu de Cristo o del Espíritu Santo.

Esta luz de Cristo se menciona en todas partes de las Escrituras. Doctrina y Convenios es una fuente en la que abunda la enseñanza sobre la luz de Cristo. Por ejemplo, se habla de “la luz de la verdad, la cual verdad brilla. Ésta es la luz de Cristo... él está en el sol, y es la luz del sol, y el poder por el cual fue hecho” (D. y C. 88:6–7).

Los maestros comunes que son responsables de enseñar las doctrinas y de testificar de lo espiritual cuentan, entre sus experiencias personales, ocurrencias cotidianas que se pueden comparar con elementos espirituales.

Entonces la luz de Cristo puede avivarse por medio del Espíritu Santo, el Consolador. Se nos dice que “el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

El presidente Harold B. Lee lo explicó así: “Esa luz no

se apaga nunca por completo [refiriéndose a la luz de Cristo]... a menos que cometamos el pecado imperdonable. Su brillo puede ser tan mortecino que apenas podamos percibirlo, pero está allí para que lo avivemos hasta que sea una llama que refulgirá más aún con comprensión y con conocimiento. A menos que eso suceda, no podremos lograr nada. Nuestra obra misional sería en vano”⁵.

Si entendemos la realidad de que existe la luz de Cristo en toda persona que veamos y en toda reunión a la que asistamos y dentro de nosotros mismos, y si comprendemos el gran desafío que tenemos —el lugar donde vivamos y el peligro que a veces nos acecha—, tendremos un valor y una inspiración mayores de los que jamás hayamos tenido hasta ahora. *¡Debe ser así! ¡Y así será!* Todo esto es un aspecto de la verdad del Evangelio que muy pocos entienden.

Que con oración y diligentemente se esfuercen por comprender el significado de estos principios, y luego comiencen a aplicarlos. Al hacerlo, recibirán entonces el testimonio de que el Evangelio de

Jesucristo es verdadero, de que la restauración del Evangelio es una realidad y de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30). Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, y de Él emana la luz de Cristo para todo el género humano.

Que ustedes, los que han sido llamados para ser misioneros o maestros y los que son padres se deleiten “en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 22 de junio de 2004, durante un seminario para presidentes de misión, en el Centro de Capacitación Misional, Provo, Utah.

NOTAS

1. “‘Receiving’ the Holy Ghost”, *Improvement Era*, marzo de 1916, pág. 460.
2. Véase de Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo I, pág. 51.
3. *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 40; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 177–178.
4. Véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 51.
5. *The Teachings of Harold B. Lee*, ed. por Clyde J. Williams, 1996, pág. 101.



• **Por qué debemos asombrarnos ante la promesa de que la luz de Cristo está en todos nosotros?**

APRENDAMOS DE JOSÉ SMITH

José Smith tenía tan sólo catorce años de edad cuando su deseo de conocer la verdad lo llevó a una arboleda cercana a su hogar para orar. Como respuesta a su oración, recibió la visita de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo. Ellos le hablaron, le enseñaron y contestaron su oración.

Para algunas personas es difícil creer en esa Primera Visión y en muchos maravillosos acontecimientos más de la restauración de la Iglesia, pero hay quienes saben que esa visión sí ocurrió en una arboleda de una pequeña granja del estado de Nueva York en la primavera de 1820. Lee el siguiente artículo que te informará de jóvenes de catorce años de edad de todo el mundo que creen con todo el corazón que José Smith es un profeta de Dios.



Admiro a José Smith por todo lo que sufrió cuando era un adolescente. En todas sus pruebas, siguió fiel y tuvo la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

Él me ha enseñado muchas cosas: a escuchar al Espíritu Santo, a hacer lo correcto y a defender lo que es verdadero.

Yo sé que él fue un profeta de Dios y que restauró la Iglesia verdadera. Sin él, no tendríamos la plenitud del Evangelio, y yo no estaría donde estoy hoy. Eso me hace sentir humilde. Estoy agradecido por la Iglesia restaurada.

Viliame Malani, Barrio Samabula 1 (Inglés), Estaca Suva Norte, Fiji

José Smith tuvo mucho valor para hacer todo lo que hizo, pero también estaba bien preparado, porque una visión no se da a cualquiera; tiene que ser alguien que esté preparado.

Al seguir los susurros del Espíritu Santo, los jóvenes de hoy también pueden lograr muchas cosas buenas si decidimos hacerlas.

Yo sé que José Smith vio al Padre y al Hijo y que el Salvador le aconsejó no unirse a ninguna iglesia. También sé que José Smith fue muy valiente y murió defendiendo el Evangelio. Sé que si escudriñamos las Escrituras, oramos sinceramente, somos obedientes y tenemos fe en el Padre y en el Hijo, podremos regresar a Su presencia.

Camila Eugenia Bardi Aguirre, Barrio Buenos Aires, Estaca Los Alpes, Cartagena, Colombia



¿POR QUÉ UN JOVEN DE CATORCE AÑOS DE EDAD?

“Cuando era un jovencito, José fue [a la arboleda]. Muchas veces me he preguntado por qué el Señor habrá querido que fuese a la arboleda siendo tan sólo un jovencito de catorce años de edad. ¿Por qué no esperó hasta que él [José] tuviera 20, 30 o 40 años, cuando hubiera alcanzado la madurez que viene con la edad? Fue a la arboleda —el Señor lo permitió— y dio respuesta a su pregunta porque la buscó en perfecta confianza, siendo un jovencito. No había ninguna duda en su mente. Él dijo que si alguien necesitaba sabiduría, era él, y la pidió, con plena confianza de que algo sucedería como resultado de su oración. No tenemos registro de lo que contenía la oración de José, pero sabemos que hizo una súplica y que se llevó a cabo una conversación. Y José Smith aprendió más en esos minutos, hayan sido largos o breves, en cuanto a la naturaleza de Dios, que lo que jamás habían aprendido los teólogos eruditos de todas las épocas”.

Presidente Gordon B. Hinckley,
“Pensamientos de inspiración”,
Liahona, agosto de 1997, págs. 4–5.

Es importante saber que José Smith pudo orar y recibir una respuesta a sus oraciones, pero también es importante saber que Dios contestará las mías.

Yo sé que el profeta José Smith sobrellevó bien muchas dificultades. Sé que es por él que fue restablecida la Iglesia, que el sacerdocio ha sido restaurado en la tierra y que sabemos más acerca de nuestro Padre Celestial

y el Salvador. Trato de seguir su buen ejemplo, pero es difícil. A veces me falta la fe, pero luego pienso en lo que él pasó, lo que sufrió por nosotros, y me da el valor que necesito para ser un poco más fuerte y aguantar un poco más. Sé que estamos en la Iglesia verdadera y que tenemos con José Smith una gran deuda de gratitud.

Randy Horita Tamarohirani, Rama Mahu,
Distrito Tubuai, Australes





El Señor contestó la oración de José Smith y también contesta las oraciones de los jóvenes. Yo puedo sentir que también contesta mis oraciones. Un día tuve una dificultad con una amiga, y más tarde, al leer la revista *Liabona*, leí un versículo que dice: “Amad a vuestros enemigos” (Mateo 5:44). Eso me ayudó a superar el problema y volvimos a ser amigas. Creo que ésa fue una respuesta a mis oraciones.

José Smith también organizó la obra misional y por ese medio la Iglesia ha crecido mundialmente. Aun en tierras tan lejanas como Corea, sabemos cómo obtener la vida eterna.

Ha-Nul Park, Barrio Sinchon, Estaca Seúl Norte, Corea

Mi testimonio creció al aprender acerca de José Smith cuando era pequeña y al leer historias acerca de él. Pero al ir creciendo, he leído las Escrituras más y he pensado más en las experiencias de él. Los sentimientos que tengo al aprender, pensar o leer acerca de él han acrecentado aún más mi testimonio. El conocer las dificultades y las experiencias que él tuvo me sirve para escoger lo correcto

Yo creo que José Smith recibió la visita de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo y que recibió la misión especial de restaurar la Iglesia. Me pregunto cómo habría reaccionado yo si nuestro Padre Celestial se me hubiera aparecido de repente. Para mí habría sido un impacto muy fuerte, pero José Smith lo supo llevar muy bien. Realmente estaba dedicado a encontrar la verdad.

Cuando escucho todo lo que él pasó para edificar la Iglesia, me sirve para no quejarme ni lamentarme tanto.

Sin el profeta José, no habría Iglesia y la Iglesia es mi fundamento.

Spencer Yamada, Barrio Manhattan Segundo, Estaca Nueva York, Nueva York



cuando estoy en situaciones en las que me siento tentada o presionada a no hacerlo.

Yo sé que José Smith fue un profeta de Dios. Sé que realmente oró en la Arboleda Sagrada y que vio a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, quien expió nuestros pecados.

Robin Renae Doney, Barrio Essex, Estaca Montpelier, Vermont



Una noche leí el Libro de Mormón y me sobrevino una sensación de paz; entonces supe que las enseñanzas del Libro de Mormón son verdaderas y que José Smith vio a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo. También sé que José Smith tradujo el Libro de Mormón y restauró el Evangelio en la tierra.

José Smith padeció grandes pruebas y tribulaciones y pudo superarlas. También fue muy valiente al levantarse y testificar a los predicadores y profesores de las otras iglesias. Aunque ellos lo persiguieron, José Smith sabía que había visto una visión y tenía la convicción de seguir la verdad. Por medio de él, aprendí a defender la verdad y a perseverar hasta el fin.

Fam Suet Ling Roslyn, Barrio Ipoh 1, Distrito Ipoh, Malasia

La Restauración: El retorno de la verdad

POR SHANA BUTLER
Revistas de la Iglesia

El Evangelio de Jesucristo se ha revelado muchas veces a los pueblos del mundo. Lo recibieron Adán, Enoc, Noé, Abraham y otros profetas, incluidos los del Libro de Mormón, cada vez en una dispensación¹. El Salvador mismo trajo el Evangelio nuevamente en Su dispensación. Fue necesario restaurarlo muchas veces porque con frecuencia fue rechazado o desapareció de la tierra debido a la iniquidad de la gente. Al fin, en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, fue restaurado por última vez mediante el profeta José Smith.

A continuación hay algunos de los acontecimientos que fueron los primeros en nuestra última dispensación y que hicieron posible la restauración del Evangelio y el progreso de la Iglesia (véase D. y C. 66:2).

La Primera Visión

En Santiago 1:5 se promete: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Después de leer ese versículo en la primavera de 1820, José Smith, que tenía sólo catorce años, tomó en serio la promesa de Santiago y fue a una arboleda que había cerca de su casa para “[pedir] a Dios”.

Cuando habló en la Arboleda Sagrada, adonde José Smith fue a orar para saber cuál era la verdadera iglesia, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Aquí, en este mismo lugar, la larga noche de la apostasía se transformó en el glorioso amanecer de una nueva época. Se vio y se escuchó a Dios mismo. Aquí, donde nos encontramos, en medio de la tranquilidad de estos árboles, en

éste el más sagrado de los lugares, se reveló otra vez la naturaleza de la Deidad.

“La mente despejada y receptiva de un muchacho se convirtió en el instrumento de la revelación que aquí se dio y de las muchas más que seguirían. Siendo yo el decimoquinto sucesor de José Smith y el portador del manto profético que vino sobre él, declaro solemnemente mi testimonio de que el relato que hizo el profeta José de esos sucesos es verdadero,



**José Smith
nace en Sharon,
estado de
Vermont.**



1805

**José Smith
recibe la
Primera Visión
en la primavera.**



1820

**Juan el Bautista
confiere las llaves
del Sacerdocio
Aarónico
en mayo.**



1829

**Pedro,
Santiago y Juan
confieren el
Sacerdocio de
Melquisedec.**



1829

de que aquí el Padre dio testimonio de la divinidad de Su Hijo, de que el Hijo instruyó al joven Profeta, y de que siguió una serie de acontecimientos que llevaron a la organización de la ‘única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual’, Él declaró, ‘yo, el Señor, estoy bien complacido’ (D. y C. 1:30)”².

El primer Profeta

José Smith nació en Sharon, estado de Vermont, el 23 de diciembre de 1805. Sus padres, Joseph Smith y Lucy Mack Smith, eran gente religiosa y criaron a los hijos enseñándoles a creer en Dios y a buscar la salvación. Joseph y Lucy tuvieron once hijos, de los cuales José fue el quinto.

José Smith nació para servir de instrumento en las manos del Señor para restaurar la Iglesia de Cristo en la tierra en esta dispensación. El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo, refiriéndose a él: “En los concilios de la eternidad, mucho antes de que se establecieran las bases de la tierra, fue decretado que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente y de recibir la plenitud de las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios... Él fue preordenado en la eternidad a presidir esta última dispensación”³.

Las primeras ordenaciones al sacerdocio

El 15 de mayo de 1829, el Señor envió a Juan el Bautista para conferir las llaves del Sacerdocio Aarónico a José Smith y Oliver Cowdery durante el desarrollo de la obra de la Restauración. El presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Allí, en la ribera del río Susquehanna, cerca de Harmony, Pennsylvania, Juan colocó las manos sobre la cabeza de José Smith y de Oliver Cowdery y los ordenó, con las siguientes palabras: ‘Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías,

confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados...’ (D. y C. 13:1). El mensajero anunció que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec. A continuación, se llevaron a cabo la ordenación y el bautismo...

“A su debido tiempo, Pedro, Santiago y Juan también fueron enviados a la tierra para conferir las bendiciones del Sacerdocio de Melquisedec. Estos Apóstoles, enviados por el Señor, ordenaron y confirmaron a José Smith y a Oliver Cowdery para que fueran Apóstoles y testigos especiales de Su nombre...

“Como resultado de esas experiencias, todos tenemos la obligación, la bendita oportunidad y el solemne deber de permanecer fieles a la confianza que se ha depositado en nosotros”⁴.

EN AQUEL ENTONCES Y AHORA



1830: Seis miembros organizan la Iglesia oficialmente.
Ahora: Más de doce millones de miembros.



1830: Menos de veinte misioneros.
Ahora: Más de 50.000 misioneros.



1830: Cinco mil ejemplares impresos del Libro de Mormón.
Ahora: Más de cien millones de ejemplares impresos del Libro de Mormón.



1836: Un templo.
Actualmente: 119 templos.

El Profeta
traduce el
Libro de Mormón
entre abril y junio.



1829

Los primeros testigos

Cuatro años después de la primera visita de Moroni, José Smith recibió en el cerro Cumorah las planchas de oro de manos del ángel Moroni y empezó a traducirlas. Al principio, no se permitió a nadie más verlas, pero más adelante el Señor reveló que habría tres hombres elegidos para dar testimonio del Libro de Mormón y de las planchas de oro (véase D. y C. 5:11–15).

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo acerca de esos testigos: “Los tres hombres que se eligieron como testigos del Libro de Mormón fueron Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris. El ‘Testimonio de tres testigos’ por escrito se ha incluido en todos los... ejemplares del Libro de Mormón que la Iglesia ha publicado desde 1830. Esos testigos testifican solemnemente que ellos han ‘visto las planchas que contienen esta relación’ y ‘los grabados sobre las planchas’. Atestiguan que esos escritos ‘han sido traducid[o]s por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró’. Testifican: ‘...declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo las planchas y las puso ante nuestros ojos, de manera que las vimos y las contemplamos, así como los grabados que contenían; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas’.

“Además, ‘la voz del Señor nos mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos estas cosas’”⁵.

LA PRIMERA IMPRESIÓN.

Debido a que trabajaba por inspiración, José Smith empleó sólo sesenta y cinco días de labor entre abril y fines de junio de 1829, para traducir todo el Libro de Mormón⁸. El Profeta trabajaba rápidamente, casi sin volver atrás para revisar la obra terminada. Nunca había estudiado escritos antiguos y, al traducir, no consultó ninguna otra fuente aparte de las planchas de oro⁹.

Oliver Cowdery, que era uno de los escribas que empleó José Smith, dijo: “Éstos fueron días inolvidables: ¡Estar sentado oyendo el son de una voz dictada por la inspiración del cielo despertó la más profunda gratitud en este pecho! Día tras día yo continuaba escribiendo las palabras de su boca, sin interrupción, según él traducía con el Urim y Tumim...”¹⁰.

Una vez que el libro fue traducido, José Smith y Martin Harris lo llevaron a E. B. Grandin para publicarlo. Se imprimieron cinco mil ejemplares, los cuales estuvieron listos para la venta en la primavera de 1830.



Un ángel
muestra las
planchas de oro
a tres testigos.



1829

El Profeta recibió permiso para mostrar las planchas a otros ocho testigos, cuyo testimonio se encuentra también en el Libro de Mormón.

La primera reunión de la Iglesia

La organización de la Iglesia tuvo lugar en una pequeña cabaña de troncos en Fayette, estado de Nueva York. A fin de cumplir con las leyes

para organizar una sociedad religiosa, José Smith eligió a cinco hombres para que le ayudaran. La congregación de cerca de sesenta personas sostuvo a José Smith y a Oliver Cowdery como élderes de la Iglesia. Se bendijo la Santa Cena, los santos cantaron y oraron juntos, y hubo algunas personas que fueron bautizadas y confirmadas.

“El 6 de abril de 1830 es una fecha importante para los Santos de los Últimos Días”, dijo el élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “por ser el día en que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La traducción y la impresión del Libro de Mormón se habían terminado, el sacerdocio se había restaurado y el Señor mandó entonces que Su Iglesia se organizara de nuevo sobre la tierra”⁶.

La última dispensación

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días continúa dirigiéndose hacia primeros sucesos por medio de la revelación profética. Muchos países están viendo ahora a su primer converso o su primer templo y los misioneros siguen diseminando el Evangelio por

ARRIBA (DE IZQUIERDA A DERECHA): POR EL DON Y EL PODER DE DIOS; POR SIMON DREWY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH; PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; FOTOGRAFÍA DE LA IMPRESIÓN DE GRANDIN; POR E. B. GRANDIN; UN ÁNGEL MOSTRANDO LAS PLANCHAS DE ORO A JOSÉ SMITH, OLIVER COWDERY Y DAVID WHITMER, POR DAVID WHITMER; LA PRIMERA REUNIÓN DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN FAYETTE, UTAH, EL 6 DE ABRIL DE 1830; POR DALE KILBOURN; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE KIRTLAND; ELIAS EL PROFETA RESTAURA LAS LLAVES DEL PODER SACERDOTAL POR ROBERT T. BARRETT; LA REPRODUCCIÓN; ABAJO: LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE KIRTLAND; POR WALTER RANE; RECUCADRO; EL SEÑOR APARECE EN EL TEMPLO DE KIRTLAND; POR DEL PARSON.

El Libro de Mormón se publica en marzo.



1830

El 6 de abril se organiza la Iglesia en Fayette, estado de Nueva York.



1830

El 27 de marzo se dedica el Templo de Kirtland.



1836

El 3 de abril, el Señor se aparece al Profeta en el Templo de Kirtland.



1836

todo el mundo entre aquellos que lo oyen por primera vez.

Ustedes también juegan un papel importante en eso.

Refiriéndose a los pioneros que hicieron progresar la Iglesia de aquellos primeros días, el presidente Hinckley dijo: "...Así como se esperó mucho de ellos, ellos esperan mucho de nosotros. Hemos observado lo que hicieron con lo que tenían. Nosotros tenemos mucho más de lo que ellos tuvieron, junto con el enorme reto de continuar la edificación del reino de Dios"⁷.

Al dar a conocer el Evangelio y vivirlo fielmente, ustedes ayudarán a edificar el reino de Dios y a que ocurran más sucesos por primera vez en esta última dispensación. ■

NOTAS

1. "Una dispensación del Evangelio es un período de tiempo durante el cual el Señor tiene en la tierra por lo menos un siervo autorizado que posee el santo sacerdocio", *Guía para el Estudio de las Escrituras*, "Dispensaciones", pág. 55.
2. "Testigos especiales de Cristo", *Liabona*, abril de 2001, pág. 24.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 104.
4. Véase "Todo lo que el Padre tiene", *Liabona*, mayo de 1990, pág. 4.
5. "El testigo: Martín Harris", *Liabona*, julio de 1999, pág. 41.
6. "Escuchemos la voz del Profeta", *Liabona*, enero de 1995, pág. 19.
7. "Leales a la fe", *Liabona*, julio de 1997, pág. 75.
8. Véase, de John W. Welch, "¿Cuánto tiempo le llevó a José Smith traducir el Libro de Mormón?", *Liabona*, septiembre de 1989, págs. 14–15.
9. Véase, de Neal A. Maxwell, "By the Gift and Power of God", *Ensign*, enero de 1997, págs. 39–40.
10. José Smith—Historia 1:71, nota al pie de la página.
11. Véase "Cómo recibir un testimonio del Evangelio restaurado de Jesucristo", *Liabona*, nov. de 2003, pág. 30.



EL PRIMER TEMPLO

La Iglesia había sido organizada otra vez en la tierra. "Pero la obra de la Restauración no había terminado", explicó el élder Robert D. Hales, del

Quórum de los Doce Apóstoles. "Al igual que antaño, a los miembros de la Iglesia se les mandó que edificaran un templo, el cual fue dedicado en Kirtland, Ohio, el 27 de marzo de 1836. Una semana después, el 3 de abril, se llevó a cabo una reunión allí. Después de

una solemne y silenciosa oración, José y Oliver vieron al Señor Jesucristo de pie frente a ellos... Moisés, Elías y Elías el profeta también aparecieron allí y le entregaron a José las llaves del reino y de las ordenanzas de salvación"¹¹.

Apenas dos años después de haber dedicado el Templo y de haberse restaurado allí las llaves sagradas al Profeta, debido a la pobreza, la persecución y la apostasía, los santos se vieron obligados a salir de Kirtland y a abandonar su primer templo.

Preguntas y respuestas

“Algunas personas me han dicho que tengo un complejo de inferioridad, pero lo que yo pienso es que simplemente soy inferior. No soy ni tan listo ni tan apuesto ni tengo tanto talento como otras personas. ¿Qué puedo hacer para tener más confianza en mí mismo y sentirme mejor?”

L I A H O N A

Parece que estás usando la manera del mundo para valorarte, o sea: “Si de alguna forma soy mejor que los demás, entonces puedo sentir que valgo”. Ese método siempre falla porque todos podemos encontrar a alguien que sea más listo, más apuesto o que tenga más talento.

La solución radica en poner en práctica las normas del Señor para llegar a tener confianza en ti mismo y aprender a valorarte. Ya que eres un hijo de Dios, no eres ni inferior ni superior a otras personas. “...así dice el Señor: No estimaréis a una carne más que a otra, ni un hombre se considerará mejor que otro” (Mosíah 23:7). Las personas podrán tener talentos diferentes a los tuyos, pero tú tienes tus propias fortalezas y dones del Espíritu que puedes compartir.

Nuestro Padre Celestial quiere que te valores a ti mismo; de hecho, una de las bendiciones de vivir el Evangelio es sentir paz y gozo.

En tanto que nuestro Padre Celestial desea que seas feliz, Satanás quiere que seas

El Señor desea que seas feliz y que tengas confianza en ti mismo.

Nadie es inferior ni superior a otra persona.

No te compares con los demás. Haz lo mejor que puedas con lo que Dios te ha dado.

Tu estima propia y tu confianza crecerán conforme vivas el Evangelio, sirvas a los demás, desarrolles tus propios talentos y te esfuerces por sentir el amor de nuestro Padre Celestial.

desdichado. Esa oposición se percibe en la vida de Moisés. Cuando el diablo lo tentó, Moisés obtuvo fuerzas al orar y al recordar que era un hijo de Dios (véase Moisés 1:13, 24–25).

Al igual que Moisés, tú también eres un hijo de Dios. Satanás quiere que olvides esa verdad, y sabe que te sentirás inferior si puede lograr que pienses que no estás a la altura de los demás. Por eso quiere que te juzgues de acuerdo con las normas del mundo: la apariencia, la popularidad, la inteligencia, etc.

Las normas del Señor son diferentes: “...Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Si tu corazón es virtuoso y amoroso, “entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios” (D. y C. 121:45). Ésa es la mejor clase de confianza.

Intenta hacer lo siguiente a fin de sentirte mejor:

- Tal como lo hizo Moisés, ora para que el Señor que te ayude a recordar que eres Su hijo y que tienes una obra importante que realizar.
- Lee tu bendición patriarcal.



- Busca tus cualidades positivas.
- Sirve a los demás. El servir de buengrado puede darte sentimientos de gozo y de autoestima.

- Haz ejercicio. La actividad física es un medio excelente para elevar el estado de ánimo.

- Expresa tu gratitud en oración.
- Desarrolla tus talentos al participar en las actividades que disfrutas.

- Y lo que es más importante: guarda los mandamientos. Ése es el sendero que conduce a la felicidad.

El sentirte bien acerca de ti mismo no se deriva del ser mejor que alguien

más, sino de saber que Dios te ama y de hacer lo que Él desea que hagas.

LECTORES



Es Dios el que da a cada persona sus talentos y dones. Lo importante no es tener confianza en uno mismo, sino en Cristo, porque Él nos da la fortaleza y el valor para hacer todas las cosas y nos ayuda a comprender lo importante que somos y todo lo que valemos.

Emilie Levert, 20, Barrio Lemoine, Estaca Montreal, Quebec



Quando oigo hablar de complejos de inferioridad, me duele, porque pienso en lo triste que se ha de poner nuestro Creador cuando ve

que no nos estimamos a nosotros mismos. Olvidamos demasiado pronto que somos hijos de Dios y que Él nos ama tal y como somos. Todos tenemos dones diferentes: Una persona puede cantar bien y otra puede dar buenos consejos. Pregúntales a tus amigos y a tu familia lo que les agrada de ti y lo que aprecian en ti.

Deborah Torke, 17, Barrio Neumünster, Estaca Neumünster, Alemania



Yo oro a mi Padre Celestial para sentirme mejor y convertir mi inferioridad en mi fortaleza. Trato de no preocuparme demasiado por lo que digan los demás. Yo creo que todos tenemos un don; simplemente tenemos que esforzarnos al máximo por encontrarlo. Lo mejor que puedo hacer es vivir con fe en Cristo y confiar en Él. Ésa es la manera de tener paz en mi corazón.

Srinakorn Supakote, 18, Rama Korat, Distrito Khon Kaen, Tailandia



Todos tenemos debilidades, así que tenemos que fijarnos metas para superarlas. El folleto Para la fortaleza de la juventud nos ayuda a hacerlo. Si estudiamos ese folleto, podremos descubrir muchos talentos. Siempre debemos orar, ayunar, leer las Escrituras, asistir a la noche de hogar para la familia y sentirnos seguros de nosotros mismos, y entonces todo estará bien.

Nikolay Losev, 17, Rama Nizhegorodsky Tsentralny, Misión Rusia Moscú



Sé exactamente cómo te sientes. Antes yo solía sentir que alguien más siempre iba a ser mejor que yo, entonces ¿para qué esforzarme? Hay dos cosas que me ayudaron a dejar de pensar así: (1) Empecé a servir a los demás. Eso me hizo sentir especial e importante; y (2) desarrollé mis talentos. Todos tenemos talentos. Acuérdate siempre que todos somos hijos de nuestro Padre Celestial y que Él nos ama.

Lizzie Pecora, 16, Barrio Grouse Creek, Estaca Oakley, Idaho



Piensa en tus cualidades positivas. Estoy segura de que podrás encontrar muchas cosas. Cree en ti mismo. Cuando yo me siento inferior a otra persona, es porque comparo mis debilidades con los puntos fuertes de los demás, y eso



“[El] valor individual... se establece mejor cuando se tiene una buena relación con Dios”.

“Si amamos a Dios, hacemos Su voluntad y tememos Su juicio más que el de los hombres, tendremos propia estimación ...

“...Cristo quiere elevarnos hasta donde Él está”.

Véase de presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), “Seamos puros”, Liahona, julio de 1986, pág. 3; “Cuidaos del orgullo”, Liahona, julio de 1989, pág. 7.

lógicamente me hace sentir inferior. Si yo fuera tú, no me compararía con los demás.

Shay Branch, 14, Barrio Greeley 4, Estaca Greeley, Colorado

Haz el esfuerzo de leer las Escrituras y de orar para pedir ayuda. Las Escrituras son la palabra de Dios. Si las estudias detenidamente, hallarás la respuesta. Si tienes fe, Dios te ayudará a superar esta prueba.

Joseph Chittock, 12, Barrio Catford, Estaca Londres Wandsworth, Inglaterra



A veces me siento inferior, pero supero ese sentimiento al recordar siempre que soy una hija de Dios y que Él me ama. Entonces tengo más confianza y siempre me siento mejor.

April Flores, 17, Rama Catbalogan 1, Distrito Catbalogan, Filipinas

Las respuestas de Liahona y de los lectores tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

¿Y TÚ QUÉ PIENSAS?

Jóvenes lectores: Enviénnos sus respuestas a la pregunta que se encuentra a continuación. Tengan a bien incluir su nombre completo, fecha de nacimiento y barrio y estaca (o rama y distrito), junto con una fotografía reciente suya, a:

Questions and Answers 5/05

50 East North Temple Street, Floor 24

Salt Lake City, UT 84150-3220, U.S.A

O por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Tengan a bien responder antes del 15 de mayo de 2005.

PREGUNTA

“En la escuela los jóvenes me maltratan y se burlan de mí porque saben que soy miembro de la Iglesia. ¿Cuál es la mejor manera de enfrentar esa situación?” ■

Regocijémonos en la restauración del sacerdocio y de sus llaves

Por medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

José Smith—Historia 1:69: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados”.

¿De qué forma ha sentido el gozo que viene por medio del sacerdocio restaurado?

Presidente Joseph F. Smith (1838–1918): “Regocijémonos, pues, en la verdad, en la restauración del sacerdocio, ese poder delegado al hombre en virtud del cual el Señor aprueba en los cielos lo que el hombre hace en la tierra” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 435).

Presidente Gordon B. Hinckley: “Agradezco a mi Padre Celestial la restauración del Santo Sacerdocio... He presenciado lo maravilloso que es ese sacerdocio en su forma de gobernar esta extraordinaria Iglesia; he sentido fluir por mi cuerpo ese poder para bendecir y curar enfermos; he visto la nobleza que les confiere a hombres humildes que reciben llamamientos

de gran responsabilidad. Lo he visto cuando esos hombres han hablado con el poder y la autoridad de los cielos” (“Mi testimonio”, *Liabona*, enero de 1994, págs. 64–65).

Presidente Heber J. Grant (1856–1945): “...todo don, toda gracia, todo poder y toda facultad que vino por conducto del santo sacerdocio del Dios viviente en los tiempos del Salvador está disponible en la actualidad. Me regocijo de saber que... las bendiciones, el poder sanador de Dios Todopoderoso, la inspiración de Su Espíritu mediante el cual hombres y mujeres reciben manifestaciones de Él... las poseen hoy en día los Santos de los Últimos Días” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, pág. 109).

¿En qué forma puede tener acceso al poder y a las llaves del sacerdocio?

D. y C. 84:19–20: “Y este sacerdocio mayor [de Melquisedec] administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “El sacerdocio de Dios provee luz a Sus hijos en este

mundo de obscuridad y tribulación. Por medio del poder del sacerdocio, recibimos el don del Espíritu Santo, que nos guía hacia la verdad, el testimonio y la revelación. Este don está al alcance en forma equitativa de hombres, mujeres y niños” (“Las bendiciones del sacerdocio”, *Liabona*, enero de 1996, pág. 36).

Coleen K. Menlove, Presidenta general de la Primaria: “Los líderes rectos del sacerdocio tienen la autoridad y el poder para gobernar y bendecir al pueblo del Señor... Tenemos la oportunidad de ser mujeres cuyos oídos están atentos a las palabras de los profetas y de otros líderes del sacerdocio como si proviniesen del Señor mismo. Regocijémonos en las oportunidades que tenemos, como hermanas en Sión, de colaborar con los líderes del sacerdocio en la obra de traer familias a Cristo” (“Joining in the Mighty Work of God”, *Ensign*, octubre de 2002, págs. 46, 49). ■



JÓVENES TRABAJADORES EN FIJI



Los jóvenes santos desempeñan un papel importante en satisfacer las necesidades de los miembros.

POR ADAM C. OLSON

Revistas de la Iglesia

Sikeli Vuli se ríe cuando trata de recordar, sin éxito, cuántas veces se ha caído en el río. Hasta hace poco, el darse un baño accidentalmente era algo que ocurría con regularidad para los que viven en la pequeña aldea de Navatuyaba, cerca de Suva, Fiji.

La razón es que si tenían que ir a la ciudad, a la escuela o a la tienda local, debían cruzar el río que serpentea lentamente junto a la aldea, caminar un buen trecho hasta llegar al puente más cercano (más o menos dos horas) o pagar el pasaje del autobús con dinero escaso y ganado con el sudor de la frente.

“Tengo que cruzar el río muchas veces al día”, dice Sikeli, de trece años de edad. “Mis amigos viven del otro lado del río”.

Sin lugar a dudas, cruzar el río era la opción más fácil, aunque ello significara usar una balsa inestable fabricada de unos cuantos palos largos de bambú amarrados. Y si esperaban para cruzar más de un par de personas, resultaba más rápido levantar sobre la cabeza los textos y el uniforme escolar y nadar hasta la otra orilla, y llevar siempre ropa que pudiera mojarse, porque lo más probable era que de todas maneras se cayeran de la balsa.

Por lo menos, así era la situación antes de que la Iglesia les ayudara a solucionar el problema. La Iglesia proporcionó una barca, pero por la forma en que se han animado los miembros, pensaría uno que es un avión.

“Estamos agradecidos por la barca”, dice Litiana Delai, de doce años de edad. “Ahora es mucho más fácil cruzar el río”.

Agradecidos por la ayuda

La barca de la rama Navatuyaba es tan sólo uno de los muchos proyectos que ha emprendido la Estaca Nausori, Fiji, para ayudar a los jóvenes y a otros miembros de la Iglesia. Hallar un empleo en esa zona es casi imposible para los adolescentes; aun para los padres es difícil y eso presenta una situación muy difícil. A los miembros, al igual que a la mayoría de las personas en esa zona, se les dificulta mantener a su familia.

¿Por qué, entonces, son tan felices los miembros?

Porque saben que el Señor les ama.

“Sabemos que nuestro Padre Celestial nos



Desde ayudar a criar puercos hasta atender una de las granjas de bienestar de la Iglesia (extrema izquierda), los miembros jóvenes como Alifereti Suguta (abajo) están contribuyendo en forma significativa.





Trabajar en una granja de bienestar no sólo ha servido para brindar alimentos para los miembros de la estaca, sino también ha servido para unir más a los jóvenes de la rama Navatuyaba (arriba).

ama porque la Iglesia nos ayuda tanto a satisfacer nuestras necesidades”, dice Makereta Elder, de catorce años de edad.

Los líderes de la estaca se han sentido inspirados a iniciar varios programas para ayudar a mantener a los miembros, y los jóvenes contribuyen en gran manera para que esos programas funcionen. Además de la barca, hay un invernadero, un grupo de nuevas granjas de bienestar y también algún ganado. Y a los jóvenes de Navatuyaba les encanta ayudar.

Deshierbando juntos

Un ruido que no se escucha mucho en Navatuyaba es el de los motores de equipo agrícola industrial, pero eso está cambiando ahora que el tractor que opera la estaca y que le pertenece se guarda en la aldea.

Los diecisiete jóvenes de la rama están agradecidos por el tractor, ya que sin él, los miembros de Navatuyaba tendrían que

buscar la manera de cultivar casi una hectárea a mano. Pero el tractor no hace todo el trabajo de la granja. Todos los miembros trabajan unidos para sembrar, deshierbar y cosechar cultivos como el taro y la tapioca.

“Todos ayudamos en la granja”, dice Kuli Qaravanua, de quince años de edad. “Los jóvenes deshierban y siembran o llevan un refrigerio cuando los adultos están trabajando”.

“A mí me gusta trabajar en la granja”, dice Maca Baikeirewa, de catorce años de edad. “Ayuda de muchas maneras a mi familia”.

Los bendiciones de la granja no son únicamente en cuanto a tener suficientes alimentos para comer; los jóvenes están



aprendiendo mucho acerca de la manera de cultivar alimentos y trabajar duro.

“Yo pienso que el trabajar en la granja ha unido más a los jóvenes de nuestra rama”, dice Tulia Tinaimolikula, de dieciocho años de edad. “Nos sirve para llegar a conocernos mejor”.

Pero, como dice Kuli: “Sobre todo el tractor y la granja nos ayudan a tener paz mental. No tengo que preocuparme por lo que comeré mañana”.

Vivir con animales de cría

Por más agradable que sea el trabajar juntos en el cultivo, para los jóvenes es mucho más divertido ayudar con los puercos o cerdos y las gallinas.

La rama comenzó con 120 pollitos, 64 gallinas y cuatro puercos, pero va a ampliar el gallinero. Los animales se dividirán entre los miembros de la rama y de la estaca. Algunos se venderán, algunos se comerán, pero más que nada proporcionan entretenimiento.

Los pollitos son lindos y dar de comer a los puercos puede ser divertido, pero los jóvenes han aprendido por experiencia propia lo difícil que es atrapar a un puerco que no quiere que lo atrapen.

Fortalecidos

En algunos países, cuando se menciona el tema del programa de bienestar de la Iglesia, muchos jóvenes dejan de escuchar porque no piensan que se aplique a ellos. Para los jóvenes de Navatuyaba, el programa de bienestar de la Iglesia está cambiando sus vidas por medio de puercos y tractores, gallinas y granjas.



“Hay personas que son como piedras que se echan en un mar de proble-

mas; y éstos las abogan. Sé más bien como un corcho; cuando una dificultad te hunda, lucha por librarte con el fin de emerger y volver a prestar servicio con felicidad”.

Élder Richard G. Scott del Quórum de los Doce Apóstoles, “Cómo hallar gozo en la vida”, Liahona, julio de 1996, pág. 27.

Aun la barca representa mucho más que un medio para atravesar el río a salvo. Al cobrar unos cuantos centavos por pasajero, la rama puede pagar a la familia de Litiana para que mantenga la barca en buenas condiciones. Ella y sus hermanos se turnan para responder al silbato del otro lado del río cada vez que alguien necesita cruzar.

“Ha bendecido a mi familia”, dice Litiana con una amplia sonrisa. “Nos ayuda a tener los medios para comprar materiales escolares y comida. Y también pagamos diezmos de lo que ganamos”.

Los santos de Navatuyaba no son los únicos que han luchado por vencer obstáculos y mantenerse a flote. A través del programa de bienestar y el de ayuda humanitaria de la Iglesia, el Señor proporciona la manera para que muchos se mantengan a flote durante los tiempos difíciles. Y eso es algo que causa alegría. ■



El saber que el Señor les ama lo suficiente para ayudar a satisfacer sus necesidades básicas por medio de un invernadero (arriba) y una barca (abajo), ambos propiedad de la Iglesia, ha cambiado lo que estos jóvenes piensan del programa de bienestar de la Iglesia.



El quórum de élderes eficaz



Los presidentes de estaca y los obispos cuentan con que los quórums de élderes sean fuertes para llevar a cabo la misión de la Iglesia.

El cuarto en una serie de artículos sobre los quórums del sacerdocio y sus objetivos.

POR EL ÉLDER DALE E. MILLER

De los Setenta

Las Escrituras de nuestros días indican que los poseedores del sacerdocio han de “establecer de nuevo a Sión”, según lo profetizó Isaías (D. y C. 113:8; véase Isaías 52:1, 8). Esas mismas Escrituras también indican que los élderes han de ser “ministros residentes” (D. y C. 124:137). Eso quiere decir que los presidentes de estaca y los obispos cuentan con que los quórums de élderes sean fuertes para llevar a cabo la misión de la Iglesia —invitar a todos a venir a Cristo y perfeccionarse en Él— proclamando el Evangelio, perfeccionando a los santos y redimiendo a los muertos.

Las dificultades para lograr que un quórum sea fuerte son muy grandes. El quórum está en un estado de constante cambio y es probable que no haya suficientes miembros activos para cumplir con todas las asignaciones de orientación familiar; los hombres conversos con frecuencia se mudan o no se pueden encontrar; por lo general, son más los futuros élderes que los élderes activos. Los que son fieles tienen muchas veces que viajar o mudarse por razones de trabajo o por sus estudios. A algunos se les ordena sumos sacerdotes o

se les dan asignaciones importantes fuera del quórum. Así que la interrogante es: ¿cómo puede aumentar su fortaleza un quórum de élderes que está continuamente cambiando?

El presidente Stephen L Richards (1879–1959), Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó lo siguiente: “Un quórum es tres cosas: primero, una clase; segundo, una fraternidad; y tercero, una unidad de servicio. En el quórum los hombres del sacerdocio aprenden los principios del Evangelio, establecen una verdadera hermandad y llevan adelante la obra de Cristo. Es una asociación dada por Dios de la cual sacan un provecho más duradero que de cualquier otra organización fraternal de nuestra sociedad. Su objetivo principal es alentar y salvaguardar al individuo”¹.

Según la definición del presidente Richards, la forma de lograr un quórum fuerte es:

1. Fortalecer los lazos de hermandad entre todos los miembros del quórum.
2. Aprender las doctrinas fundamentales y los deberes del sacerdocio.
3. Cumplir asignaciones de servicio en las que participe todo el quórum.

A continuación, se dan unas cuantas sugerencias prácticas para llevar a cabo esas actividades que fortalezcan al quórum:

1. Fortalecer los lazos de hermandad entre todos los miembros del quórum.

Incluyan a todos los miembros del quórum que estén asignados. Ninguno debe ser excluido, sean cuales sean las circunstancias. El presidente Boyd K. Packer, Presidente en



Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Él [el miembro del quórum] puede perder interés en el quórum, pero el quórum nunca debe perder interés en él, porque siempre y continuamente es responsable de cada uno de sus miembros. El dejar de lado a un miembro inactivo, perder el interés y el contacto con él es quitarle sus derechos como poseedor del sacerdocio”².

Visiten. Visiten. Visiten. Las presidencias de quórums de élderes por todo el mundo afirman que sus visitas personales tienen un impacto duradero para integrar a todos los miembros a la hermandad del quórum. Esas visitas son mejor recibidas cuando se consideran acciones de amistad verdadera y de sincero interés. Muchas veces, se extiende la invitación para participar activamente en el quórum y se deja en el hogar una bendición al orar de rodillas.

Asignen tareas a cada uno de los miembros. El presidente Hinckley destacó lo siguiente: “Si su objetivo se va a realizar, todo quórum debe ser una hermandad que se esfuerza por beneficiar a cada uno de los miembros”³. Esto se relaciona ciertamente con su admonición de que todo nuevo converso (y miembro de quórum) necesita tener una responsabilidad. A todo miembro le hace falta el constante alimento espiritual que se recibe por prestar servicio a quien esté necesitado.



El fortalecimiento de los lazos de hermandad entre los miembros es una clave para formar un quórum eficaz.

2. Aprender las doctrinas fundamentales y los deberes del sacerdocio.

Aprendan de los líderes. El presidente de un quórum de élderes debe enseñar lo que él aprenda a los miembros de su quórum. Durante la semana quizá reciba enseñanzas del Espíritu en forma de pensamientos o sentimientos; debe anotarlas. Cuando esté en presencia de la presidencia de la estaca, del obispado, del miembro del sumo consejo asesor de su barrio o en reuniones de liderazgo, debe preguntarse: “¿Qué estoy aprendiendo aquí que deba enseñar a mis hermanos del quórum?”. Si guarda sus apuntes y los edita, se le presentarán oportunidades de compartirlos en las reuniones del quórum, en las entrevistas o en momentos especiales en que aconseje a alguien.

En las Escrituras, se asigna al presidente del quórum de élderes el deber de “sentarse en concilio con ellos [los miembros del quórum] y enseñarles de acuerdo con los convenios” (D. y C.

El aprendizaje de los deberes del sacerdocio es un proceso interactivo, ya sea que se lleve a cabo en las salas de clase o en la relación que se establezca entre los élderes.





COMENTARIOS SOBRE LOS QUÓRUMES DEL SACERDOCIO

“Será un día maravilloso, hermanos... aquél en el que los quórumes del sacerdocio se transformen en un ancla de fortaleza para cada uno de los hombres que participan, aquél en el que cada hombre pueda decir con propiedad: ‘Soy miembro de un quórum del sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estoy listo para ayudar a mis hermanos en todas sus necesidades, tal como confío en que ellos estén listos para ayudarme a mí en las mías. Trabajando juntos podremos enfrenarnos, sin vergüenza y sin miedo, a todo viento de adversidad que nos azote, ya sea económico, social o espiritual’ ”.

Presidente Gordon B. Hinckley. Véase “Los quórumes del sacerdocio en el Plan de Bienestar”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 125.

107:89; véase también D. y C. 20:38–45). La acción de sentarse en concilio puede realizarse en forma privada durante las visitas a la casa o en entrevistas periódicas, o puede hacerse con todo el quórum.

Aprendan de los que enseñan. El interés y la asistencia de los miembros del quórum son, en parte, una función de la enseñanza y del aprendizaje eficaces. Aun cuando muchos asistan por respeto a los convenios que hayan hecho, otros deciden participar basándose en el valor que den a las lecciones presentadas. Los maestros deben preparar y presentar las lecciones teniendo en cuenta las necesidades de los miembros y su participación. También deben enseñar con autoridad y guía espirituales, según se explica en la sección 50 de Doctrina y Convenios (véanse los versículos 10–25): “De manera que, el que la predica [por el Espíritu] y el que la recibe [por el Espíritu] se comprenden el uno al otro, y ambos se regocijan juntamente” (D. y C. 50:22).

3. Cumplir asignaciones de servicio en las que participe todo el quórum.

Promuevan la autosuficiencia temporal entre los miembros del quórum. El presidente J. Reuben Clark, hijo (1871–1961), Primer Consejero de la Primera Presidencia, aconsejó diciendo que “el obispo mira a toda persona necesitada como un problema temporal, preocupándose por ellos hasta que puedan ayudarse a sí mismos. Pero el sacerdocio [el quórum] debe contemplar a sus hermanos necesitados como un problema continuo, no sólo hasta que sean resueltos sus problemas temporales sino también los espirituales. Como un ejemplo concreto, un obispo extiende su ayuda mientras el artesano se encuentre sin trabajo y en necesidad; el quórum del sacerdocio le ayuda a conseguir un empleo y se asegura de que no tenga problemas hasta que pueda bastarse a sí mismo y sea activo en sus deberes del sacerdocio”⁴.

Organicen un sistema de orientación familiar que sea realizable. El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció un valioso consejo en la reunión

El ser miembro de un quórum debe ser “un ancla de fortaleza para cada uno de los hombres que participan”, ha dicho el presidente Gordon B. Hinckley.





Los miembros de los barrios Plantation y Davie, de la Estaca Fort Lauderdale, Florida, ayudan a un propietario (con la sierra de cadena) a limpiar los escombros después de un huracán.

mundial de capacitación de líderes, el 11 de enero de 2003. Se refirió a las unidades pequeñas de la Iglesia; el consejo es también aplicable si el número de maestros orientadores disponibles es limitado. Se debe asignar a éstos de acuerdo con lo que se necesite, concentrándose en primer lugar en los conversos nuevos. Tal vez por un tiempo no sea posible hacer las visitas a todos los miembros. El consejo del élder Perry es: “Si como líderes del sacerdocio no consiguen nada más que ayudar a los miembros a guardar los convenios que hayan hecho con el Señor, ya habrán logrado en gran medida lo que se espera de ustedes”⁵.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) tal vez haya definido mejor la esencia de la orientación familiar cuando dijo: “La tendencia de estos tiempos es la mundanalidad... Pero el Señor ha ofrecido un programa antiguo con cubiertas nuevas, que promete devolver al mundo la vida sana, la verdadera vida de familia, la dependencia mutua de sus miembros. Es volver a colocar al padre en su lugar correcto como jefe de la familia, sacar a la madre de la vida social y del empleo y llevarla al hogar, y a los hijos de una vida de pura diversión. Si la gente aplica el remedio, el programa de orientación familiar con su actividad principal, la noche de hogar, neutralizará los efectos nocivos”⁶.

Éstas son apenas unas pocas sugerencias para ayudar a los élderes a formar un quórum

fuerte. Somos sumamente bendecidos al tener constantes consejos de los apóstoles y profetas actuales. El presidente Boyd K. Packer ha mencionado las respuestas que se encuentran en los manuales de instrucciones de la Iglesia, en las Escrituras, en los consejos pasados de los profetas vivos, y en las llaves y en el derecho a recibir continua revelación personal⁷. Al continuar aprendiendo y aplicando las enseñanzas de los profetas vivos y de nuestros líderes locales, magnificamos nuestros llamamientos y también nuestro propio desarrollo espiritual.

Los quórums de élderes merecen encomio por la gran obra que realizan de “establecer de nuevo a Sión”, cumpliendo así las profecías de preparar a los santos para venir a Cristo y a su Dios. Que Dios los bendiga abundantemente en sus esfuerzos. ■

NOTAS

1. En *Conference Report*, oct. de 1938, pág. 118.
2. En *A Royal Priesthood*, Guía personal de estudio del Sacerdocio de Melquisedec, 1975, pág. 134.
3. “Welfare Responsibilities of the Priesthood Quorums”, *Ensign*, nov. de 1977, pág. 86.
4. Citado por Gordon B. Hinckley en “Los quórums del sacerdocio en el Plan de Bienestar”; véase *Liabona*, febrero de 1978, págs. 123–124.
5. Véase “El programa de la unidad básica”, *Primera reunión mundial de capacitación de líderes*, 11 de enero de 2003, págs. 7–10.
6. En *Conference Report*, abril de 1965, pág. 61.
7. Véase “La restauración”, *Primera reunión mundial de capacitación de líderes*, 11 de enero de 2003, págs. 1–4.

GRATITUD POR EL QUÓRUM DE ÉLDERES

Mi padre se convirtió a la Iglesia cuando estaba de novio con mi madre. Fue ordenado élder y estuvo activo durante un período corto; después se apartó de la Iglesia.

Durante unos cincuenta años, no tuvo contacto oficial con la Iglesia, porque se había mudado muchas veces. Pero cuando tenía ochenta y dos años, vivía solo en California y sufría de mala salud, dos hombres llamaron a su puerta un domingo por la mañana y le dijeron: “Vinimos para llevarlo a la reunión del sacerdocio”.

Él quedó muy agradecido de que alguien hubiera hecho el esfuerzo por acercarse y ofrecerle amistad. Aquellos hombres llevaron a mi padre a la Iglesia, algo que ninguno de sus tres hijos activos había conseguido excepto en ocasiones especiales. Aquéllos eran buenos ejemplos de la forma en que los miembros de un quórum del sacerdocio deben buscar a los que estén necesitados. Mi familia estará para siempre agradecida a los hombres de aquel quórum.

Élder Dale E. Miller, de los Setenta.



EL FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA

MUPLICAD Y HENCHID LA TIERRA

Una serie continuada en la que se proporcionan perspectivas para el estudio y el uso de “La familia: Una proclamación para el mundo”.

“El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y bendecir la tierra permanece inalterable”¹.

Se valora cada vez menos a los hijos

El presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, habló de un “cambio de actitud acerca del propósito del matrimonio. Más y más jóvenes consideran el matrimonio como ‘una relación de pareja que tiene por objeto satisfacer las necesidades emocionales de los adultos, en vez de ser una institución para la crianza de los hijos’...



“Otro desafío perturbador para la familia es que a los hijos se los valora menos. En muchas partes del mundo, la gente tiene menos hijos; y probablemente el aborto sea la señal más clara de que las parejas no desean hijos. Se calcula que una cuarta parte de todos los embarazos que se gestan en el mundo terminan en abortos inducidos”².

Una práctica devastadora

El aborto es una espada de dos filos: no sólo insta al egoísmo y al uso promiscuo de los poderes de la procreación, sino que esta práctica generalizada a menudo dificulta más la adopción por parte de los matrimonios que no pueden tener hijos propios.

En 1991 la Primera Presidencia publicó una amplia declaración en cuanto al aborto. Aunque reconocieron que hay ciertos “casos raros en que se puede justificar el aborto inducido”, recalcaron que “esos casos no son motivos para realizar el aborto automáticamente” y aconsejaron “a las personas de todas partes que se apartaran de la práctica devastadora del aborto por conveniencia personal o social”³.

Traer hijos al mundo ciertamente no es fácil; en la mayoría de los casos ocasiona dolor físico seguido de gran sacrificio y abnegación. Pero las bendiciones que se reciben al guardar el mandamiento de Dios de criar hijos son de las más dulces que Él ofrece. De hecho, en muchas formas, el ser padres nos permite probar por anticipado lo que es ser un dios.

La maternidad fuera de los lazos del matrimonio

Por más importante que sea el mandamiento de multiplicar y henchir la tierra, el Señor ha dicho claramente que debemos demostrar nuestra obediencia a ese mandamiento únicamente dentro de la relación matrimonial. Existen cuantiosas razones para esa restricción, pero dos de las más importantes son: desalentar la promiscuidad sexual y proporcionar un entorno familiar estable y saludable para los hijos.

En la mayoría de las sociedades, tradicionalmente se ha considerado como una vergüenza y un escándalo tener hijos fuera de los lazos del matrimonio; pero en el mundo de hoy, en el que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo (véase Isaías 5:20), el estigma de dar a luz hijos fuera del matrimonio se ha desvanecido casi por completo. Esa práctica no sólo es un pecado a los ojos de Dios, sino que los investigadores científicos han descubierto que el nacimiento de un hijo fuera del matrimonio está ligado a varios riesgos para el bebé. Por ejemplo, comparados con los niños nacidos dentro del lazo matrimonial, los que nacen fuera del matrimonio tienen más probabilidades de morir del síndrome de muerte infantil súbita, de morir debido a una herida o de, con el tiempo, llegar a ser delincuentes juveniles.

Los hijos que nacen fuera de los lazos del matrimonio y son dados en adopción corren una suerte mucho mejor que los que no son adoptados. Experimentan menos problemas de aprendizaje, logran niveles vocacionales más altos y tienen menos probabilidades de depender



Traer hijos al mundo y criarlos a la manera del Señor resulta en bendiciones espirituales y temporales.

económicamente del gobierno cuando llegan a ser adultos⁴. Es obvio que traer hijos al mundo y criarlos a la manera del Señor da como resultado bendiciones espirituales y temporales.

Henchir la tierra

Después que el Señor mandó a Adán y a Eva “fructificad y multiplicaos”, les mandó “llenad la tierra y sojuzgadla” (Génesis 1:28). Durante muchos años hemos escuchado advertencias acerca de la superpoblación y de los efectos tan devastadores que ésta puede causar. Aunque en algunas partes del mundo se experimenta el impac-

to negativo de una extrema densidad de población, el mundo en general en realidad se dirige en dirección contraria. De hecho, las investigaciones científicas indican que para el año 2040, la población mundial alcanzará su punto máximo y comenzará a declinar⁵.

Quizá el tema más relevante no sea la densidad de la población sino cómo utilizamos los recursos que nos ha dado Dios para mantener a la población tanto en la actualidad como en el futuro. “Porque la tierra está llena”, dijo Él, “y hay suficiente y de sobra... si alguno toma de la abundancia que he creado, y no reparte su porción a los pobres y a los necesitados, conforme a la ley de mi evangelio, en el infierno alzarán los ojos con los malvados, estando en tormento” (D. y C. 104:17–18). “El enemigo de la felicidad humana, así como la causa de la pobreza y de la hambruna, no es el nacimiento de hijos”, dijo el élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, “sino el que las personas no hagan con la tierra lo que Dios podría enseñarles si tan sólo preguntaran y después obedecieran”⁶. ■

NOTAS

1. “La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liabona*, octubre de 2004, pág. 49.
2. “Los desafíos con los que se enfrenta la familia”, *Reunión mundial de capacitación de líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 2; citando a David Popenoe y Barbara Dafoe Whitehead, “Marriage and Children: Coming Together Again?” (“Los matrimonios y los hijos: ¿Juntos otra vez?”) en *The State of Our Unions 2003: The Social Health of Marriage in America*, National Marriage Project (annual report, 2003), págs. 10–11.
3. Véase “Church Issues Statement on Abortion”, *Ensign*, marzo de 1991, pág. 78.
4. Véase en Internet, www.heritage.org/research/features/familydatabase/results.cfm?key=463.
5. Véase Nicholas Eberstadt, “The Problem Isn’t Overpopulation and the Future May Be Depopulation”, *Marriage and Families*, abril de 2000, págs. 9–10.
6. “La familia”, *Liabona*, octubre de 1998, pág. 17.



De vuelta a casa

Por Judith A. Deeney

Habían pasado cuatro años desde mi bautismo y había estado menos inactiva casi todo ese tiempo. Bebía, fumaba y estaba muy deprimida. Mi marido, Ian, estaba lejos navegando y yo me hallaba sola en casa con dos niños pequeños. Su submarino tenía una grave avería y se encontraba en dique seco al otro lado del país. Cada noche, durante seis semanas, Ian me llamaba por teléfono y me decía: “Seguro que partimos mañana”. Pero ese mañana nunca llegaba y la prometida partida se retrasaba una y otra vez.

Mis maravillosos maestros orientadores y maestras visitantes eran las

luces brillantes de mi horizonte, pues venían regularmente a casa y compartían conmigo su amor y su amistad. Admito que no siempre fui educada y que a veces era extremadamente grosera; pero a pesar de ello, sabía que podía tomar el teléfono a cualquier hora y que ellos estarían dispuestos a ayudarme. Mis maestros orientadores eran constantes en su fe de que Ian se bautizaría si yo regresaba a la Iglesia, pero primero debía darle un buen ejemplo. Sin embargo, nunca sentí el deseo de poner a prueba la fe

de ellos. Mi ánimo espiritual estaba muy decaído.

Una noche, después de hablar con Ian y de saber que, nuevamente, el submarino no había podido partir rumbo a casa, me senté y comencé a llorar; me sentía completamente desolada. Y entonces empecé a orar, algo que no había hecho en mucho tiempo.

Mientras me disponía a retirarme a dormir, me di cuenta de algo que me había pasado inadvertido hasta entonces: un olor muy fuerte, aunque agradable. Me hizo recordar algo por largo tiempo olvidado. Tuve que pensar un tiempo antes de darme cuenta de que me acordaba de la capilla en la que me había bautizado. El recuerdo me hizo sentir en mi interior una consoladora calidez y un brillo que despertó en mí el deseo de regresar a la Iglesia.

Llamé a Tony, uno de mis maestros orientadores. Él y su esposa, Rosie, llegaron al poco rato y conversamos como no lo habíamos hecho antes. Desaparecieron todos los obstáculos del pasado; iba a volver a la Iglesia.

Estaba ansiosa de recibir la siguiente llamada de Ian. Esta vez me encontró rebosante de

ánimo en vez de deprimida. Después de contarle mi experiencia, para mi sorpresa su reacción fue que me dijo que en cuanto volviera a casa, debíamos empezar a ir a la Iglesia como familia.

Al domingo siguiente, Tony y Rosie pasaron a recogernos a los niños y a mí para llevarnos a las reuniones. Me sorprendió ver a un misionero que había sido enviado nuevamente a aquella

Cuando Ian regresó a casa, el domingo siguiente fue a las reuniones, tal y como había prometido. Allí le esperaban los misioneros.

área por segunda vez. Anteriormente había estado en nuestra casa, pero no había logrado, al igual que muchas otras personas, convencernos a Ian ni a mí de que asistiéramos a la Iglesia. Me saludó calurosamente y me comunicó que había vuelto para bautizar a Ian, aunque yo me mostré escéptica y me reí. Mi esposo regresó por fin a casa en el transcurso de la semana y, tal y como lo había prometido, el domingo siguiente fue a las reuniones. El élder Paskett se acercó a él en esa ocasión e hizo los arreglos para visitarnos con su compañero, el élder Brown, y enseñarle las charlas. Dentro de dos semanas, Ian había aceptado la invitación a bautizarse. Todo el proceso duró menos de un mes y poco después los misioneros fueron trasladados a otra área.

Durante esas semanas, la manifestación de amor a través del Espíritu Santo y de los miembros de la rama fue maravilloso. Hicimos el compromiso de que, si íbamos a vivir el Evangelio, lo haríamos en su totalidad. Poco después de su bautismo, Ian fue llamado como presidente de los Hombres Jóvenes y a mí me llamaron para servir en la Primaria. La vida en la Iglesia se convirtió en algo pleno y emocionante. Con los años nuestra familia pasó de dos a cinco hijos hermosos. Nos sellamos en el Templo de Londres en 1982, ceremonia a la que asistieron Tony y Rosie.

Desde entonces, el Evangelio ha formado parte de cada fibra de nuestra existencia. Hemos tenido nuestros altibajos, pero jamás hemos lamentado la decisión de servir al Señor. De verdad, hemos hallado un hogar en Su Iglesia. ■

Judith A. Deeney es miembro de la Rama Lerwick, Misión Escocia Edimburgo.



No le hice caso

Por Thierry Hotz

Cuando tenía aproximadamente 17 años, un día fui con mi primo a ver una película al otro extremo de la ciudad, tras lo cual él sugirió que durmiera en su casa, aunque yo decliné la invitación porque deseaba volver a casa.

No había alumbrado público, por lo que me dirigí a casa en la oscuridad. En aquella época de mi vida, no tenía mucha confianza en mí mismo, así que, para sentirme más seguro, comencé a cantar bajito mientras caminaba. Cuanto más me alejaba, más miedo tenía.

Al pasar por un estadio de fútbol, oí una vocecita que me decía: “¡Thierry, cambia de acera!”. No quería creer que era algo más que mi miedo, de modo que no hice caso a la voz. Después de caminar unos metros, la voz volvió con más claridad: “¡Thierry, cambia de acera!”. Me dije a mí mismo que sólo era mi miedo. Seguí por el mismo lado de la calle

ahora casi corriendo. De repente, volví a oír la voz por tercera vez: “¡Thierry, cambia de acera ahora mismo!”. Pero no le hice caso.

Me fijé que en la próxima esquina había cuatro o cinco personas. Corrí al otro lado de la calle, pero fue demasiado tarde. Me vieron y me asaltaron. Querían saber qué tenía en los bolsillos. Traté de defenderme, pero no pude. Finalmente caí al suelo y fingí estar inconsciente. Cuando se fueron, me puse de pie con dificultad y corrí a casa tan rápido como pude.

Veinte años después de aquella aventura, ahora trabajo para garantizar la seguridad de otras personas. Me he visto en situaciones más serias que ésa y nuevamente he oído esa voz que me dice lo que debo hacer. Basta decir que ahora no es necesario que me lo adviertan tres veces.

Sé que la experiencia que tuve de joven, aunque dolorosa, me permitió descubrir la voz del Espíritu Santo, una voz que en la actualidad me resulta muy familiar. ■

Thierry Hotz es miembro del Barrio Vitrolles, Estaca Niza, Francia.

La casa edificada por la fe

Por José Luis da Silva

La víspera de mi bautismo y el de mi esposa, en 1996, mis familiares y amigos trataron de evitar que se llevara a cabo. Soporamos la persecución de nuestros parientes, que criticaron muy duramente a nuestra familia, diciendo que habíamos cambiado a la familia por la Iglesia y que ya no nos amaban. Con el tiempo, los amigos nos abandonaron por completo, a lo que le siguieron las dificultades derivadas de la falta de empleo y la enfermedad.

Por otro lado, mi familia y yo nos sentíamos mejor cada vez que íbamos a las reuniones. El Espíritu era más fuerte en cada clase, los miembros nos brindaron su apoyo y el obispo visitaba a nuestra familia para animarla. Sabíamos por experiencia propia que la gente que criticaba a la Iglesia estaba equivocada; la Iglesia nos beneficiaba mucho. Aprendimos sobre Jesucristo; aprendimos a amar y a servir. Logramos una perspectiva eterna y, a pesar de que las apariencias indicaban que todo se había vuelto en nuestra contra, nada podía alterar el hecho de que le habíamos preguntado al Señor respecto a la veracidad del Evangelio y que Él había contestado nuestras oraciones.

En cierta ocasión, cuando aún éramos nuevos conversos y vivíamos en casa de mi padre, el obispo fue a visitarnos, pero mi padre lo echó fuera, diciendo que no quería miembros de la Iglesia en su casa. El obispo fue

inspirado a llamarnos para concertar una entrevista. Nos dijo que ni los miembros ni los misioneros irían a visitarnos durante un tiempo para no hacer enojar a nuestra familia, y añadió que debíamos ser fuertes y que recibiríamos muchas bendiciones si continuábamos en el sendero estrecho y angosto.

No podíamos mudarnos a una vivienda propia debido a mi situación económica. No podía encontrar un buen trabajo, como había sucedido antes, y realizaba pequeñas labores mal pagadas, pero nos las arreglábamos para pagar el diezmo y las ofrendas, asistir a la Iglesia y adquirir los alimentos necesarios. El Señor multiplicó nuestras bendiciones y fuimos verdaderamente felices.

El día de nuestro sellamiento en el templo, cuando vi a nuestros dos hijos, Luigi, en aquel entonces de dos años, y a Lucas, de uno, entrar en la sala de sellamientos y colocar sus manos sobre las nuestras para realizar la ordenanza, lloré de felicidad. No puedo olvidar aquella hermosa escena, el maravilloso espíritu y el sentimiento que tuve de que el esfuerzo había valido la pena.

No cesaron las pruebas, pero algunas cosas mejoraron. Mi padre y mis tíos dejaron de criticar a la Iglesia y nuestros abuelos llegaron a respetar nuestra decisión. Por medio de nuestro ejemplo, tratamos de demostrarles que la Iglesia estaba cambiando nuestra vida. El apoyo que demostramos el uno al otro fue vital. Mi esposa siempre me apoyó cuando serví como

maestro de seminario y como consejero del obispado.

El año de nuestro bautismo, un amigo nos prestó parte del dinero y pudimos, él y nosotros, adquirir una parcela para que nuestras familias edificaran sus respectivas viviendas. Comenzamos a soñar con tener nuestra propia casa. Con el tiempo, el Espíritu nos instó a comenzar a calcular el costo de los materiales y de la mano de obra. Pensamos que de alguna forma, nos las arreglaríamos para construir una casa donde pudiéramos criar a nuestros hijos en el Evangelio, hacer la obra misional y recibir las visitas de los miembros.



Pasado un tiempo, llegué a conocer mejor al hermano Joel, un miembro recién bautizado de nuestro barrio con una fe asombrosa. Cuando en cierta ocasión estábamos colaborando en un proyecto de servicio, el hermano Joel me dijo: “José Luis, nosotros podemos construir su casa”. Casi me echo a llorar, pero me contuve hasta que se lo comenté a mi esposa. Era la respuesta a nuestras oraciones.

A los pocos días, el amigo que había adquirido el terreno para su familia y la mía me dijo que podía

quedarme con toda mi parcela y pagársela después. Aun así yo no tenía la clase de trabajo que iba a permitirme comprar los materiales de construcción, pero sabía que el Señor prepararía el camino. Varias semanas más tarde, se me invitó a trabajar para una empresa importante, con lo que nuestra meta de construir una casa no tardó en hacerse realidad.

El hermano Joel realizó una gran obra de amor. Hizo más que edificar una casa para mi familia; siempre estaba presto para ayudar en cualquier cosa. Sólo trabajábamos los sábados; tardamos 10 meses y no permitimos que interfiriera con nuestra labor en la Iglesia. También nos ayudaron otros miembros de la Iglesia; mi padre nos echó una mano en varias ocasiones,

lo cual le permitió conocer mejor a los miembros de la Iglesia, particularmente al hermano Joel, que era nuestro maestro orientador.

Cierto sábado, mi padre alabó al hermano Joel por la forma en que había trabajado.

Yo le dije: “Papá, ¿sabe cuánto le he pagado por sus servicios?”.

“No”, respondió él.

“Ni un céntimo”, le dije. “Ha hecho este servicio porque ama a mi familia. Es un buen hombre”.


Me di cuenta de que mi padre se había emocionado y no podía decir nada. Sentí que, tal vez, estaba recordando cómo había tratado al obispo y a los misioneros y que se sentía avergonzado. Se dio cuenta de que los miembros de la Iglesia siempre nos habían tratado bien.

El día en que terminamos la casa, había allí 16 hombres, en su mayoría miembros de la Iglesia. Mis familiares y amigos que no eran miembros ciertamente aprendieron muchas cosas aquel día.

Mientras construíamos la casa, mi hermano y mi cuñada recibieron las charlas y decidieron casarse para poder bautizarse. El día de su boda, presencié lo que parecía ser otro milagro: había cuatro misioneros y muchos miembros de la Iglesia en la casa de mi padre.

Sabemos que este Evangelio es verdadero. Cuando ejercemos la fe, el Señor mueve montañas para ayudarnos. Hoy día contemplo las paredes de nuestro hogar como un testimonio de que el Señor ama a Sus hijos y conoce sus necesidades. Claro que aún quedan muchas montañas por delante, pero si somos fieles, venceremos. Debemos recordar siempre lo que el Señor ha hecho por nosotros. ■

José Luis da Silva es miembro del Barrio Jardim Presidente Dutra, Estaca Guarulbos, São Paulo, Brasil.



El antagonismo de mi familia cesó cuando conocieron a los miembros del barrio que nos ayudaron a construir nuestra casa.

Una vida equilibrada

Conservar en equilibrio las exigencias cotidianas es una de las tareas más grandes de esta vida terrenal.

POR BRENT L. TOP

Hace unos años, mientras nuestra familia estaba de vacaciones, tuvimos ciertos problemas con el auto. Nos sentimos muy aliviados cuando el mecánico nos informó que los problemas no eran serios; lo único que hacía falta era realizar un pequeño ajuste en el carburador que permitiera una mezcla más equilibrada de gasolina y oxígeno.

En los años siguientes, he tenido muchas oportunidades de ver que el equilibrio adecuado es importante no sólo en el mantenimiento de las máquinas, sino también en nuestra propia vida. La revisión periódica de las prioridades personales y la inspección regular de la dirección y del destino deseados en la vida nos protegen de las averías temporales, emocionales y espirituales.

Conservar en equilibrio las exigencias cotidianas es una de las tareas más grandes de esta vida terrenal. Habrá ocasiones en las que todos sintamos que no hay tiempo suficiente para cumplir con todas nuestras obligaciones, o puede que llevemos tan al extremo nuestros esfuerzos por vivir fielmente los principios del Evangelio que alteremos el delicado equilibrio de nuestra vida, perturbando la paz personal y la armonía familiar.

Mi esposa, Wendy, vivió esa difícil situación. Por años había trabajado hasta quedar totalmente agotada porque creía que debía ser una esposa y una madre perfecta, un



miembro perfecto de la Iglesia, y una vecina y una ciudadana perfecta. En vez de sentir gozo, solía sentirse abrumada y desanimada. Esa frustración se vio incrementada cuando, con la mejor de las intenciones, sus líderes y amigos parecían decirle que si tenía fe suficiente, podría lograr todas esas cosas. Sólo después de experimentar una crisis personal de depresión y ansiedad, pudo entender plenamente la fuente de sus padecimientos, aunque fue una época dolorosa no sólo para ella sino para toda la familia. Gracias a ello nos hemos fortalecido y hemos aprendido muchas lecciones, pero tal vez podríamos habernos ahorrado gran parte del dolor si tan sólo hubiéramos percibido más claramente la necesidad de conservar un equilibrio temporal y espiritual.

Durante mi servicio como obispo, me di cuenta de que la experiencia de mi esposa no era la única. Del mismo modo, el élder Dean L. Larsen, miembro emérito de los Setenta, observó: “Parece que, en mi trato con los miembros de la Iglesia, hallo con más y más frecuencia a personas que tratan sinceramente de evitar el pecado, que dan lo mejor de sí, según sus conocimientos, a fin de vivir en armonía con los principios del Evangelio pero que no son felices, que se sienten sumamente frustradas y desilusionadas”¹.

El rey Benjamín advirtió a su pueblo respecto a los extremos, inclusive al hacer el bien: “Y mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten” (Mosíah 4:27).

Cómo conservar el equilibrio temporal

El desequilibrio que existe entre lo temporal y lo espiritual es tan antiguo como el hombre y parece empeorar



con el cada vez mayor materialismo de nuestra época. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, observó: “Quizá nadie necesite más el principio de una vida equilibrada que aquellos que sienten la urgente necesidad de acumular las ‘cosas’ de este mundo”². Es más, hay innumerables causas buenas y honorables que se disputan nuestro tiempo y energías. Ya sea que lo hagamos de manera egoísta o desinteresada, podemos recibir y gastar, apresurarnos y correr de aquí para allá, ir y venir, para luego descubrir que hemos desperdiciado nuestra fortaleza espiritual y emocional y que nos hemos entregado de corazón a cosas que, en el fondo, importan muy poco. Jacob, un profeta del Libro de Mormón, advirtió, parafraseando a Isaías: “...no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer” (2 Nefi 9:51; véase Isaías 55:2).

Resulta fácil creer que, para magnificar nuestros llamamientos, necesitamos estar continuamente prestando servicio, ocupando puestos de liderazgo o aconsejando; sin embargo, tal vez si tuviéramos *menos* reuniones y actividades, podríamos brindar un servicio mucho mayor y desarrollar una espiritualidad más sustancial. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) instó a los santos a recuperar lo que él denominaba “una vida tranquila y sensata”³. Más recientemente, el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, refiriéndose al trabajo que hay que hacer, declaró: “Recuerden: no se excedan, simplifiquen”⁴. Nuestra vida se desequilibra cuando permitimos que el ajetreo externo suplante a la bondad interior.

Para conservar el equilibrio temporal, a menudo nos vemos obligados a tomar decisiones difíciles entre muchas cosas buenas y deseables. Por ejemplo, las experiencias educativas y

En ocasiones somos tentados a ir en varias direcciones, o tratamos de llevar al extremo nuestros esfuerzos por vivir fielmente los principios del Evangelio al grado de alterar el delicado equilibrio de nuestra vida o la paz personal y la armonía familiar.

culturales variadas pueden resultar valiosas para el desarrollo de los talentos y el crecimiento de nuestros hijos. Las oportunidades de servir que nos brindan la Iglesia y la comunidad pueden proporcionarnos experiencias hermosas y gratificantes. Pero aun al considerar semejantes actividades y causas nobles, debemos, como aconsejó el élder Ballard, “recordar [que] cualquier cosa en demasía puede echar a perder nuestro equilibrio vital. Igualmente, eso mismo sucede cuando hay carestía de lo que es importante”⁵. Tal vez lo peor que podamos darles a nuestros hijos sea que tengan la oportunidad de tomar parte en otro deporte, de tomar otra clase de música o de participar en otra actividad que exija dinero y nos prive de pasar más tiempo con la familia. El enseñar a nuestros hijos la forma de llevar una vida “tranquila y sensata” y equilibrada, tal vez sea una de las cosas más importantes que podamos hacer por ellos en estos últimos días tan frenéticos.

En ocasiones, no somos capaces de resistir muchas de las exigencias que la falta de tiempo nos impone porque consideramos que semejante gesto sería tildado de egoísta; sin embargo, hasta el Salvador mismo a veces se alejaba temporariamente de las insistentes necesidades de las multitudes (véase, por ejemplo, Lucas 5:16). Ciertamente eso le permitió servir a los demás con una energía renovada.

A fin de preservar el equilibrio temporal en nuestra vida, tal vez sea necesario decir no a esas actividades para las que no tenemos ni tiempo, ni recursos ni energías. No debemos sentirnos culpables ni egoístas por dedicar de vez en cuando un tiempo a sopesar nuestras prioridades, pues en ocasiones las fuerzas se recuperan con el simple hecho de quedarse en casa rodeados de nuestros seres queridos.

Cómo conservar el equilibrio espiritual

Así como el desequilibrio temporal afecta a nuestra paz emocional y espiritual, también el desequilibrio espiritual puede tener un efecto contraproducente en cada aspecto de nuestra vida. Para poder mantener el equilibrio espiritual adecuado, es necesario recordar que el Señor no espera de nosotros que alcancemos la perfección en esta vida. La expectativa irreal de que debemos ser perfectos en todos nuestros hechos desde *ahora mismo* en realidad es un obstáculo para vivir el Evangelio y afecta negativamente a nuestra espiritualidad. Cuando no alcanzamos nuestra idea preconcebida de perfección, tendemos a

recriminarnos con una autocrítica o una autoinculpación inmerecidas, o a agotarnos con unos esfuerzos poco realistas por alcanzar la perfección.

El consejo del rey Benjamín respecto a no correr más de lo que nos permitan nuestras fuerzas es tan importante espiritual como temporalmente, o tal vez más. Una frase clave de su consejo es “sea diligente” (véase Mosíah 4:27). Es necesario recordar que gran parte el crecimiento espiritual no se produce de la noche a la mañana, sino con el tiempo y mediante la experiencia. El mensaje alentador del Evangelio es que Dios no suele requerir de nosotros que realicemos algo sensacional ni extraordinario, sino que intentemos ser un poco mejores hoy de lo que fuimos ayer. Él conoce nuestros deseos, nuestra determinación y nuestra dirección, así como nuestras obras.

Para poder conservar el equilibrio espiritual, es necesario que, con frecuencia, realicemos un inventario de nuestro progreso espiritual. El evaluar sinceramente los deseos de nuestro corazón y el curso de nuestra vida puede ayudarnos a vencer los sentimientos de incompetencia. El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, nos brindó el siguiente consejo inspirado:

“Podemos distinguir más claramente entre el desasosiego de origen divino, y el diabólico; entre el descontento personal y el desdén hacia uno mismo; porque lo primero lo necesitamos, pero debemos repudiar lo segundo, recordando que cuando la conciencia nos llame la atención, no debe ser para reprendernos por la falta cometida, sino para alentarnos a la superación.

“...Podemos detenernos a ver cuánto camino hemos recorrido en la empinada cuesta hacia la perfección; a menudo, es mucho más de lo que creíamos...

“...Podemos hacer un inventario calmo y honesto de nuestras fortalezas, ya que muchos somos contadores deshonestos y necesitamos la confirmación de otros ‘auditores externos’. El maligno se deleita en nuestro auto-desprecio, sentimiento que proviene de Satanás y del cual no hay trazas en los cielos. Claro está que debemos aprender de nuestros errores, pero no es necesario repararlos constantemente, sino que debemos concentrar nuestros esfuerzos en lo que estemos logrando en la actualidad”⁶.

La “seudo autoconfianza” constituye uno de los obstáculos que nos impide alcanzar el equilibrio espiritual. Robert L. Millet identificó lo peligroso que es el confiar

excesivamente en nuestra capacidad limitada. Dijo que algunos miembros de la Iglesia parecen estar bloqueados en su progreso y abatidos por la culpa, por lo que “buscan redoblar sus esfuerzos, trabajar con mayor ahínco. Si el ritmo actual no elimina totalmente el problema, deciden acelerarlo. Con excesiva frecuencia, el resultado espiritual suele ser ínfimo: cansancio y más frustración. La respuesta a todos los problemas no reside necesariamente en redoblar cada vez más nuestros esfuerzos, sobre todo en el ámbito espiritual. La respuesta suele ser que debemos conocer nuestras limitaciones, aprender de ellas y hacer lo que podamos, para entonces acudir al Señor en busca de ayuda”⁷.

Qué lugar ocupa la Expiación

Mientras mi esposa luchaba por huir del ciclo de obras de fe seguidas de frustración y desánimo, el Espíritu del Señor le susurró que lo que se estaba exigiendo a sí misma no era del agrado del Señor, porque no estaba permitiendo que la Expiación obrara plenamente en su vida. No es ningún indicio de debilidad el beneficiarse de la Expiación; al contrario, demuestra valor, fe y gratitud. La Expiación no sólo nos permite arrepentirnos del pecado, sino también recibir una abundancia de la gracia del Señor, la cual nos fortalece cuando sencillamente carecemos del poder para vencer nuestras debilidades humanas. De este modo permitimos que el Salvador comparta nuestras cargas y se compensen nuestras muchas deficiencias (véase Mateo 11:28–30; Éter 12:27).

No hay paz para quienes viven un desequilibrio temporal o espiritual, pues son llevados por doquiera de todo viento de desánimo y las tormentas de la frustración. Pero así como el Salvador calmó la tormenta en el mar de Galilea (véase Mateo 8:26), así también puede bendecir nuestra vida con Su influencia apacible, consoladora y orientadora si tan sólo aminoramos el paso, corremos sólo hasta donde nos permitan nuestras fuerzas y



“[seguimos] adelante con firmeza en Cristo” (2 Nefi 31:20). ■

Brent L. Top sirve como presidente de la Misión Illinois Peoria.

NOTAS

1. “My Peace I Give unto You”, *AMCAP Journal*, 1986, págs. 12–13.
2. “Keeping Life’s Demands in Balance”, *Ensign*, mayo de 1987, pág. 14.
3. “Glimpses of Heaven”, *Ensign*, diciembre de 1971, pág. 39.
4. “El fundamento doctrinal de las organizaciones auxiliares”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 9.
5. *Ensign*, mayo de 1987, pág. 16.
6. Véase “A pesar de mis flaquezas”, *Liabona*, febrero de 1977, pág. 5.
7. *Life in Christ*, 1990, págs. 47–48.

La Expiación nos permite recibir una abundancia de la gracia del Señor, la cual nos fortalece cuando sencillamente carecemos del poder para vencer nuestras debilidades.



RAÍCES FUERTES EN LAS RAMAS PEQUEÑAS



Tina Dobravc es una de los jóvenes eslovenos que contribuyen al crecimiento de la Iglesia en su país.

POR JENIANN JENSEN
Revistas de la Iglesia

Camina por los bosques y percibe el silencio. Observa los rayos de sol filtrándose por entre las copas de los árboles. Siente la apacible maravilla de las creaciones de nuestro Padre Celestial y maravíllate por cómo los árboles se mantienen erguidos, firmes y fuertes.

José Smith fue a una arboleda semejante a ésta cuando se arrodilló para orar y salió con una nueva luz para el mundo. Él necesitaba un lugar donde estar a solas, un lugar tranquilo para pensar y recibir respuestas a sus preguntas.

José Smith recibió la Primera Visión en Nueva York, en el noreste de los Estados Unidos, pero estos bosques se hallan en Croacia y en Eslovenia. Jóvenes de ambos sexos acuden aquí para realizar sus conferencias de la juventud. Tal como lo hizo el profeta José Smith, estos jóvenes oran en busca de

respuestas y las hallan en el Evangelio de Jesucristo.

Croacia y Eslovenia son países situados al este de Italia y formaron parte de la extinta Yugoslavia hasta 1991. Los misioneros de la Iglesia llegaron por primera vez a esta parte del mundo en los primeros años de la década de 1990 y desde entonces se han organizado tres ramas en Eslovenia y siete en Croacia. La Iglesia aún no es lo bastante grande como para construir sus propios centros de reuniones, pero la obra avanza. La mayoría de los miembros más recientes son jóvenes que se reúnen siempre que pueden para hallar la fortaleza que emana del compartir sus testimonios.

Solos

En estas ramas pequeñas, ser miembro de la Iglesia puede ser algo solitario. Cuando Kristina Mestrov asiste a





las reuniones en Split, Croacia, a veces no hay nadie más allí que ella, su madre y los misioneros, aunque se está esforzando por cambiar este panorama. “Sigo tratando de ser la mejor misionera que hay en mí”, dice.

Muchos jóvenes son los únicos miembros de la Iglesia en sus familias. Petra Karaklajic, de Zagreb, Croacia, anhela la llegada del día cuando su familia comprenda sus creencias. “Para algunos de mis familiares, ir a las reuniones dominicales y tener ciertas creencias constituye un problema”, dice. Pero entonces Petra explica su fórmula para sobrevivir: “Descubrir quién eres y a dónde tienes que ir. Si se lo permites, el Evangelio cambiará tu vida para bien. Tan sólo da lo mejor de ti mismo

y sigue a Jesucristo. Eres un hijo amado del Dios viviente”.

Tina Dobravc se unió a la Iglesia hace poco en Celje, Eslovenia, y ha visto cambios positivos en su vida desde su conversión, aunque también ha tenido dificultades para vivir el Evangelio sin el apoyo de su familia. “En casa no es fácil bendecir los alimentos u orar a solas”, dice, “pero debo recordar que merecerá la pena. Sé que algún día mi familia será feliz y encontrará el Evangelio”. Tina sirve como líder de actividades de su rama.

Muchos jóvenes son los únicos miembros de su círculo de amistades; de hecho, muchos tuvieron que dejar amigos atrás cuando decidieron abrazar el Evangelio. Una conversa

Durante una conferencia de la juventud en Eslovenia (arriba), los jóvenes aprenden a confiar los unos en los otros. Recuadro izquierdo: Simon Stevanovic (centro) comparte el Evangelio con sus padres.



En una conferencia de la juventud (arriba), los jóvenes no hablaban el mismo idioma, pero tenían algo en común: el Evangelio. Esperan ser como los árboles del bosque donde celebraron la conferencia: fuertes y firmes.

reciente, Lucijia Krajnik, de Ljubljana, Eslovenia, dice: “Desde que me uní a la Iglesia, he tenido que alejarme de mis antiguos amigos porque eran una mala compañía. Lo mejor que puedo hacer es aislarme de ellos y seguir en contacto con los miembros y con los misioneros”.

Juntos

Así como los árboles del bosque se fortalecen unos a otros, los jóvenes reciben fuerza al estar juntos. Una conferencia de la juventud realizada hace poco, la primera a la que asistieron muchos de ellos, contó con la asistencia de 47 jóvenes. No siempre se entendían entre sí porque hablaban inglés, croata o esloveno, pero compartían el idioma común que es el Evangelio.

A Petra Karaklajic la fortalecen las conferencias de la juventud y otras actividades con personas que comparten sus creencias. “Cuando estamos juntos, somos más fuertes”, dice. “Me siento muy bendecida por tener hermanos y hermanas en la Iglesia”.

Lucija Krajnik sabe que necesita a sus amigos en el Evangelio. “¿Dónde estaría si no tuviera la Iglesia?”, pregunta. “Me siento agradecida por ser miembro de la Iglesia y por tener amigos a mi lado”.

Los jóvenes saben que si dan a conocer el Evangelio a otras personas, la Iglesia seguirá creciendo, así que suelen invitar a otras personas a unirse a ellos para ayudarles a ver la luz del Evangelio.

Simon Stevanovic, de Celje, Eslovenia, cree firmemente que precisa compartir el Evangelio con su familia y sus amigos:



“Pedimos a todos los miembros de la Iglesia que tiendan una mano

de ayuda a los nuevos conversos, que los rodeen con sus brazos y los hagan sentirse en casa. Bendíganlos con su amistad. Anímenlos con su fe. Vean que ninguno se pierda”.

Presidente Gordon B. Hinckley, “El estado de la Iglesia”, Liahona, mayo de 2003, pág. 4.

“Debemos animar a nuestros padres y amigos para que la Iglesia crezca. Tenemos muchos amigos; hay que compartir el Evangelio”. Simon está ayudando a su padre a saber más del Evangelio y espera algún día poder servir en una misión de tiempo completo.

Ava Zupancic, de Ljubljana, Eslovenia, entien-

de que ayudar a la gente a bautizarse no es más que un comienzo. “Me duele mucho ver a la gente que se bautiza y que luego, pasado un tiempo, no vuelve”, dice. “Pasa con demasiada frecuencia. ¡Hay que ayudar a los nuevos miembros!”.

Permanezcan fuertes

En estos bosques, aun teniendo raíces fuertes y árboles a tu alrededor que te protegen, a veces caen las tormentas y se presentan los retos, pero estos jóvenes saben que merece la pena combatir las tormentas.

“Para ser campeón”, dice Davor Majc, de Kranj, Eslovenia, “hay que levantarse sin importarte cuántas veces te caigas mientras intentas alcanzar tu meta. Los que te aguardan al final te están animando”.

Ivona Frcek, de Zagreb, Croacia, testifica que “todas las cosas malas pasarán. Tan sólo hay que ser fuerte y aferrarse a la verdad”.

Los jóvenes de Croacia y Eslovenia seguirán obteniendo fuerza los unos de los otros y ayudando a los demás a hallar las respuestas a las importantes preguntas de la vida. Esperan ser como los árboles de sus bosques: altos, firmes, tenaces y fuertes. ■

Phillip y Ani Maxfield contribuyeron a la realización de este artículo. Ambos sirvieron en la Misión Croacia Zagreb y pertenecen al Barrio Issaquah 5, Estaca Bellevue, Washington.

¿Sabías que...?



Sucedió en abril

14 de abril de 1832: Brigham Young y su esposa, Miriam, se bautizan en un estanque en Nueva York.

Abril de 1853: Comienza la obra misional en Sudáfrica.

1 de abril de 1898: Lucy Jane Brimhall y Amanda Inez Knight, las primeras misioneras solteras, son llamadas a servir como misioneras de tiempo completo en Inglaterra.

26 de abril de 1964: El élder Gordon B. Hinckley, por entonces del Quórum de los Doce Apóstoles,

dedica en Tokio el primer centro de reuniones de los Santos de los Últimos Días en Asia.

1–2 de abril de 2000: Se celebra por primera vez la conferencia general en el casi terminado Centro de Conferencias.

Pauta de liderazgo

Mientras Jesús ministraba a la gente, atendió al necesitado, ofreció esperanza al desanimado y buscó al que se había perdido. Por medio de Sus acciones, demostró a las personas que las amaba, las entendía y las apreciaba. Aquí tienes algunos ejemplos de cómo puedes seguir el ejemplo del Salvador y ministrar a otras personas durante las actividades en grupo:

- Ve a los demás tal como los ve el Salvador.
- Relaciónate con todos, no sólo con tus mejores amigos.
- Brinda a cada persona la oportunidad de sumarse a la conversación y sentirse parte del grupo.
- Esfuérzate por aprender algo nuevo de otra persona. Eso implica que hagas preguntas y escuches.
- Comparte con los demás las cosas positivas que conozcas de otra persona.
- Llama a la gente por su nombre.
- Esfuérzate por ayudar a los demás a sentirse valorados mediante la manifestación sincera de ánimo y aprecio.

Todo junto

“Es fantástico poder combinar el aprendizaje de una habilidad con el cumplimiento de un proyecto del Progreso Personal y el



“La lección más grande que podemos aprender en la tierra es que cuando Dios habla y nosotros obedecemos, siempre estaremos en lo correcto.”

Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Modelos que debemos seguir”, Liahona, noviembre de 2002, pág. 61.

Tu ejemplo

“Tu influencia, tu ejemplo, pueden ser determinantes en la conversión de otra persona o en su falta de interés en el mensaje de la restauración del Evangelio. Cuida tu apariencia, tus pensamientos, tu lenguaje y tus hechos.”

Élder Charles Didier, de la Presidencia de los Setenta, “El poder del ejemplo”, Liahona, junio de 1980, pág. 36.

prestar servicio a un miembro del barrio”, dijo una de las jovencitas del Barrio Exeter, Estaca Plymouth, Inglaterra. Éstas hicieron un edredón para la hermana Etta Cunningham, una anciana miembro del barrio que padecía cáncer. Las jóvenes disfrutaron con el proyecto, pues aprendieron mucho sobre coser los retales del edredón y a sentir compasión por los ancianos.

Antes de fallecer, la hermana Cunningham remitió a las jóvenes una nota de agradecimiento que ahora conservan en el libro de recuerdos de las Mujeres Jóvenes.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LAS MUJERES JÓVENES DEL BARRIO EXETER, ESTACA PLYMOUTH, INGLATERRA.



Guiada hacia la Iglesia

He sido miembro de la Iglesia desde febrero de 2002, y en mayo del mismo año se bautizaron también mi esposo y mi hijo. Estamos tan agradecidos por todo lo que hemos aprendido desde nuestro bautismo y de todo corazón les damos las gracias a los misioneros.

La revista *Liabona* nos ha ayudado en tiempos de dificultades y es de un valor incalculable para nosotros. Cada vez que leemos un artículo, aprendemos algo nuevo.

Nos estamos preparando para ir al templo y tenemos la esperanza de hacerlo pronto. Estamos tan agradecidos de haber sido guiados hasta esta Iglesia.

Lucica Dobre,
Rama Constanta,
Misión Rumania Bucarest

Ayuda para la noche de hogar

Todos los meses nos sentimos felices cuando recibimos la revista *Liabona*. Los artículos son siempre edificantes y muchas veces son la base de nuestras noches de hogar para la familia.

Familia Radeke,
Rama Kassel,
Estaca Hannover, Alemania

El mensaje de las maestras visitantes brinda aliento y consuelo

Estoy agradecida de tener la revista *Liabona* en mi vida, ya que me ha

ayudado a comprender los principios del Evangelio a través del ejemplo de los miembros de todas partes del mundo. Me encanta el mensaje de las maestras visitantes porque me alienta y consuela mi espíritu.

Siria Cordero,
Barrio Alma Rosa,
Estaca Ozama, Santo Domingo,
República Dominicana

La revista *Liabona* se aplica a la vida

Me encanta la revista *Liabona* porque fortalece mi fe y me ayuda a andar en la luz de Jesucristo. Disfruté en especial del ejemplar de octubre de 2003. Leí todos los artículos y cada uno tenía aplicación a mi vida. Estoy tan agradecida por la Iglesia y la revista que ayuda a la gente de todo el mundo.

Tina Sensok,
Rama Phnom Penh 8,
Distrito Phnom Penh Norte, Camboya

Defensor de la fe

Debido a que estoy ocupado por asistir a la universidad, trabajar y cumplir con mis llamamientos en la Iglesia, he tenido que buscar la manera de leer sistemáticamente la revista *Liabona*. Ahora la llevo conmigo cuando voy a la universidad y aprovecho cualquier momento libre para leerla. Es una bendición en mi vida. Gracias a los artículos que contiene, siento más fuertemente la guía del Espíritu Santo y me es más fácil compartir mi testimonio del Evangelio restaurado. Debido a la revista, soy una luz para mis amigos y me es posible tener la fortaleza para ser un defensor de la fe.

Lebi Spencer Santiago Lastra,
Barrio Natividad,
Estaca Tacna, Perú

Amor por el templo

Me encanta la revista *Liabona*, en especial la sección de los niños; también a mis hijos les encanta. A ellos les han gustado los relatos de la Biblia y del Libro de Mormón, así como las láminas de los profetas y de los templos. Mi hija de seis años de edad aprendió acerca del templo en la Primaria y tiene el deseo de ir allí algún día.

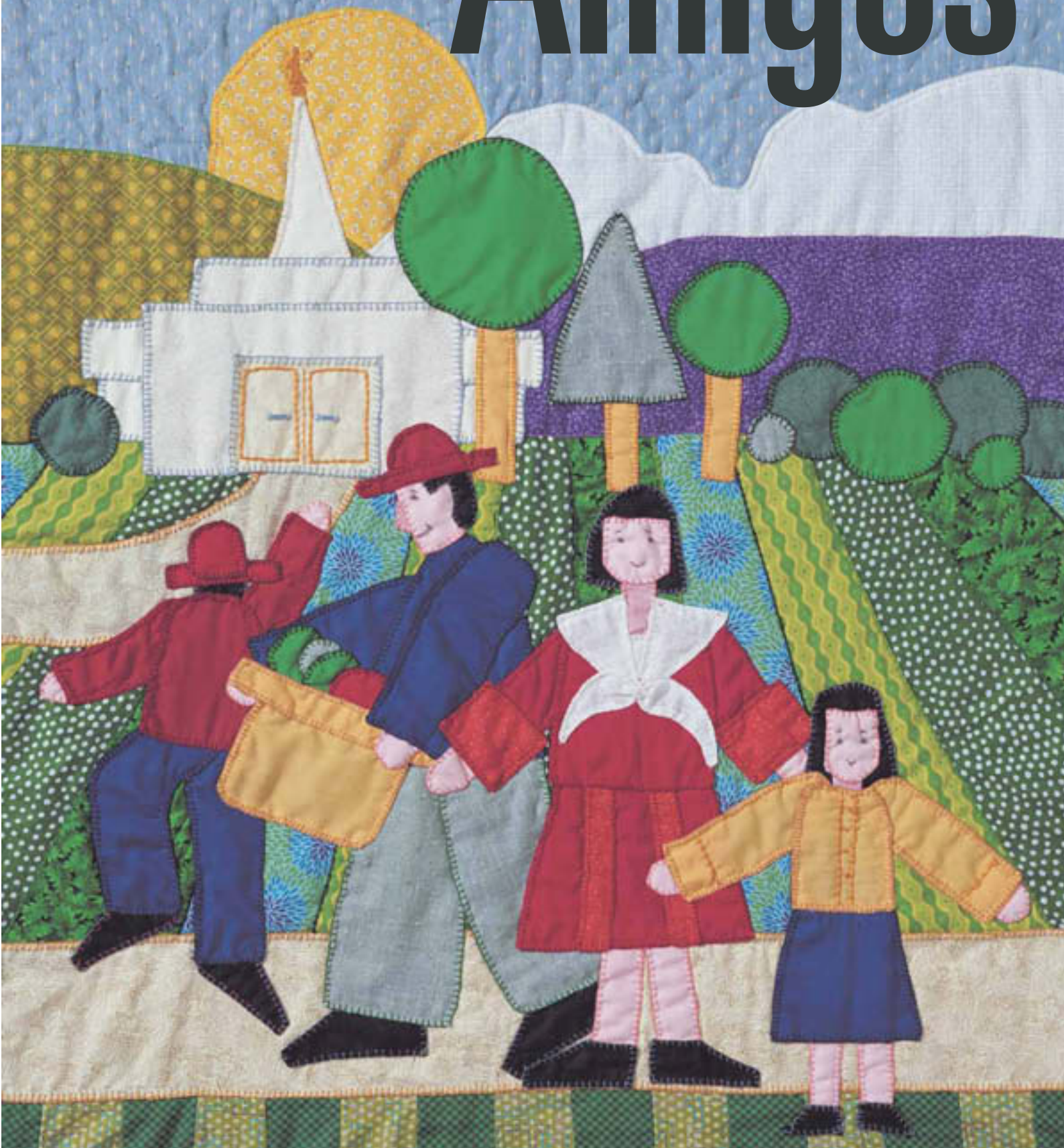
Yadira González,
Barrio Cincuentenario,
Estaca Ciudad de Panamá, Panamá

Se solicitan artículos sobre niños

Tengan a bien enviar experiencias en cuanto a niños que se esfuerzan por seguir las enseñanzas del Salvador a: Trying to Be Like Jesus, *Liabona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a cur-liabona-imag@ldschurch.org. Sírvanse incluir el nombre completo del niño, su edad, domicilio, y barrio y estaca (o rama y distrito). Incluyan una fotografía del niño y, si es posible, de otras personas que se mencionen en el artículo.



Amigos



El Consolador



El presidente Faust enseña que aunque por ahora no podemos vivir en la presencia del Salvador, Él nos da consuelo por medio del don del Espíritu Santo.

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Hace siglos, el Salvador llevó a Sus amados discípulos a un lugar favorito, el huerto de Getsemaní, por última vez. Jesús sabía la terrible prueba que le esperaba y se lamentó, diciendo: "...Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad" (Marcos 14:34).

Sin duda, los once apóstoles se daban cuenta —sin comprender— que estaba por ocurrir un hecho muy importante. Jesús les había dicho que los dejaría; sabían que el Maestro a quien amaban y en quien dependían se iba a alguna parte, pero no sabían a dónde. Le habían oído decir: "Nos os dejaré huérfanos... Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:18, 26).

Quiero que la gente joven tenga plena conciencia de este don especial del Espíritu Santo. La fuerza consoladora del Espíritu

Santo puede morar con nosotros las veinticuatro horas del día: mientras trabajamos, mientras nos divertimos, mientras descansamos. Su influencia fortalecedora puede acompañarnos año tras año, en los momentos de gozo y de pesar, cuando nos alegramos así como cuando sufrimos.

Este Consolador puede acompañarnos en nuestro esfuerzo por mejorar; puede ser una fuente de revelación para advertirnos de un peligro inminente y para evitar que cometamos errores; puede aguzarnos los sentidos para que veamos más claramente, escuchemos con más cuidado y recordemos lo que debemos recordar; Su influencia puede aumentar nuestra felicidad.

Aunque en esta vida no podemos vivir en la presencia del Salvador como lo hicieron Simón Pedro, Santiago, Juan, María, Marta y demás personas, el don del Espíritu Santo puede ser nuestro Consolador y brújula segura. ●

De un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 1989.





Mi familia puede ser eterna

“Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49).

POR MARGARET LIFFERTH



¿Recuerdas el relato de Adán y Eva? Cuando salieron del Jardín de Edén, llegaron a ser los padres de la primera familia de la tierra. Adán y Eva tuvieron hijos e hijas y les enseñaron el Evangelio (véase Moisés 5:12). Ellos experimentaron tanto los desafíos como el gran gozo de la vida familiar (véase 2 Nefi 2:23).

Desde entonces, por medio del plan de nuestro Padre Celestial, cada uno de nosotros ha venido a la tierra como parte de una familia. Cada familia es diferente: podría consistir en uno o dos padres, muchos o pocos hijos; y a veces también hay primos o abuelos que viven en la misma casa. Es importante que los integrantes de la familia se amen unos a otros y pongan de su parte para tener un hogar feliz.

El aprender y vivir Mis normas del Evangelio (véase el cuadernillo *Fe en Dios*, tapa posterior) te puede ser útil para hacer tu parte para edificar un hogar feliz y tener una familia eterna. Si eliges lo justo —al ser bautizado, pagar el diezmo, arrepentirte, santificar el día de reposo, ayudar a papá y a mamá, participar de la Santa Cena, orar, leer las Escrituras y vivir digno de ir al templo— estarás aprendiendo tradiciones familiares rectas.

Si nos esforzamos por edificar una familia eterna al aprender y vivir el Evangelio de Jesucristo, nos regocijaremos en el plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros.

Árbol familiar

Corta una rama pequeña de un árbol o arbusto y asegúrala en un florero o jarrón (asegúrate de pedir la

ayuda y el permiso de un adulto), o dibuja un árbol en una hoja grande de papel. Las imágenes de la página A4 muestran las maneras en que puedes fortalecer a tu familia. Recorta los marcos y haz un agujero en la parte de arriba de cada uno. En los marcos en blanco, escribe o haz un dibujo de lo que consideras serían maneras de ayudar a tu familia y de demostrar amor por ella. Con hilo o cordel, cuelga los marcos en el árbol.

Nota: Si no desea retirar las páginas de la revista, se puede copiar o calcar esta actividad o imprimirla desde www.lds.org en Internet. Haga clic en “Gospel Library” para el idioma inglés. Para otros idiomas, haga clic en el *mapamundi*.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Para los niños mayores: *Muchos de los profetas del Libro de Mormón fueron buenos ejemplos de cómo honrar a los padres y fortalecer a la familia. Divida los niños en grupos; dé a cada grupo una de las siguientes referencias de las Escrituras y una palabra recortada en letras: obediencia, 1 Nefi 3:2–8; oración, Enós 1:4–5; trabajo, Mosíab 6:7; arrepentimiento, Mosíab 27:8–14, 32; fe, Alma 53:18–22, 56:44–48; Escrituras, Mormón 8:1–5. Pida a cada grupo que lea el relato de la referencia de las Escrituras, que ordene las letras de la palabra para determinar cuál es el principio que enseñaron y vivieron los padres y los hijos, y que decida cómo honrar a los padres al vivir ese principio en la actualidad. Invite a cada grupo a compartir brevemente el relato de las Escrituras y su aplicación. Canten canciones o himnos que recalquen esos principios.*

2. Para los niños más pequeños: *Por medio de las láminas del paquete de la Primaria 4-5 (la huida de la familia de Lehi), 4-8 (Nefi entrega las planchas de bronce) y 4-16 (Nefi y el arco roto), busque la participación de los niños a medida que les cuenta los relatos de la obediencia de Nefi hacia sus padres. Al cantar canciones e himnos, invite a los niños a hacer una dramatización de la forma en que pueden obedecer a sus padres. ●*



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE DAVID O. MCKAY

Un joven apóstol



David, hay una llamada telefónica urgente para ti.

Durante la conferencia general de 1906, David llevó a su esposa y a sus dos hijitos a visitar a los primos en Salt Lake City. Entre sesiones, se sentaron a almorzar.



Me han mandado llamar de la Oficina de la Primera Presidencia.

David se encontró en la Manzana del Templo con el élder George Albert Smith, un apóstol, quien lo acompañó a la oficina del Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. Mientras caminaba, David pensó en la forma en que había desempeñado su llamamiento en la Escuela Dominical de la estaca.



Me pregunto si me llamarán a formar parte de la Mesa General de Educación de la Iglesia.



El presidente Francis M. Lyman invitó a David a sentarse y lo que dijo enseguida dejó a David boquiabierto.



¡No soy digno de tal llamamiento!

¿No es digno?
¿No es digno?!
¿Qué ha estado haciendo?

Nada de lo que tenga que avergonzarme.

Al regresar al apartamento de sus familiares, David vio a su padre.



David y su esposa Emma Ray asistieron juntos a la sesión de la tarde de la conferencia. Momentos antes de que terminara la sesión, se hizo un anuncio especial. Emma Ray lloró de sorpresa y alegría cuando se leyó el nombre de David. Teniendo sólo 32 años de edad, David O. McKay fue sostenido miembro del Quórum de los Doce Apóstoles.

Adaptado de David Lawrence McKay, My Father, David O. McKay, 1989, págs. 38-40.



Lleguemos a conocer al Élder Richard G. Scott

Para saber más en cuanto al élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, haz coincidir las imágenes de arriba con las pistas que figuran a continuación.

- ___ 1. El élder Scott se crió en esta ciudad.
- ___ 2. Cuando era joven, no consiguió el trabajo de verano que quería obtener en el Utah Park Service (Servicio de parques de Utah). De todas maneras viajó a Utah y se ofreció para hacer esta tarea en la cocina durante dos semanas. Él dijo: “Si no les agrada mi trabajo, no tienen que pagarme”. Para fines del verano, ocupaba el segundo lugar en importancia en la cocina.
- ___ 3. Tuvo muchos otros trabajos interesantes, entre ellos el de recolectar éstas mientras navegaba en las aguas costeras de Nueva York.
- ___ 4. Le gusta la música jazz y toca este instrumento.
- ___ 5. Cuando era joven, su novia Jeanene Watkins lo alentó a servir en una misión. Se casaron aquí después de que él sirvió en Uruguay, y ella en el noroeste de los Estados Unidos.
- ___ 6. Le gusta la ciencia y llegó a ser ingeniero nuclear. Durante una entrevista para un trabajo, la persona que lo entrevistó lo criticó duramente por mencionar su misión. Él defendió sus creencias y se le dio el empleo por haber demostrado la suficiente confianza en sí mismo para un trabajo difícil: ayudar a diseñar este vehículo que funciona a base de energía nuclear.
- ___ 7. Vivió en este país durante tres años como miembro de los Setenta.
- ___ 8. En sus momentos libres, al élder Scott le gusta pasar tiempo al aire libre y observar éstos.
- ___ 9. También disfruta de este pasatiempo.
- ___ 10. Le gusta ayudarlos. ●

Adaptado de “Elder Richard G. Scott: ‘El verdadero poder proviene del Señor’”, *Liahona*, febrero de 1990, págs. 16–23.

Respuestas: 1G (Washington, D.C.), 2A (lavador de platos), 3C, 4F, 5I (Templo de Mantí, Utah), 6B, 7D (México), 8H, 9J, 10E (jóvenes y niños).

PERGAMINO

de Historia Familiar

POR MARGARET SHAUERS

Hace mucho tiempo, la gente escribía en pergaminos hechos de papiro (papel hecho de una planta) o de piel enrollada en palos. La mayor parte de la Biblia se escribió en pergaminos. ¡Los pergaminos antiguos medían hasta 44 m de largo! La Iglesia cuenta con registros de grupo familiar que tú puedes utilizar para registrar tu historia familiar. Esos registros se pueden unir en un pergamino tal como se explica a continuación. Tal vez podrías realizar esta actividad en una noche de hogar.

Si lo deseas, podrías hacer tus propios pergaminos. Para cada uno, necesitarás tres hojas de papel de 22 cm x 28 cm, cinta adhesiva transparente, pegamento, lápiz o bolígrafo, un palo o barra de madera de 25 cm de largo, e hilo o cinta de 46 cm.

1. Con cinta o pegamento, une las orillas de las hojas de papel por el lado que mida 22 cm de ancho, a fin de formar una larga tira de papel (ve la ilustración).

2. Empezando a 8 cm de distancia del margen izquierdo de la tira de papel escribe el encabezamiento “La familia de mi padre, (nombre completo de tu papá)” (ve la ilustración). Debajo, escribe el encabezamiento

“Padres”, y anota el nombre completo de los padres de tu papá. Luego escribe el encabezamiento “Hermanos y hermanas”, y anota el nombre completo de los hermanos y las hermanas de tu papá, desde el mayor hasta el menor. Asegúrate de incluir el nombre de tu papá en el orden correcto en la lista. Con la ayuda de tus padres, escribe la fecha de nacimiento enseguida de los nombres.

3. En la siguiente hoja de la tira de papel, escribe el encabezamiento “La familia de mi madre, (nombre completo de tu mamá)”. Luego escribe los encabezamientos y el nombre completo y las fechas de nacimiento de los familiares de tu mamá, tal como lo hiciste con los de tu papá (ve el paso número dos y la ilustración).

4. En la última hoja, escribe “La familia de (tu nombre completo)”, y anota la información de tu propia familia. Incluye el nombre completo y la fecha de nacimiento de tus padres y de tus hermanos y hermanas (ve la ilustración).

5. Pega los palos o barras de madera a lo largo de las dos orillas de la tira de papel (ve la ilustración), y deja que se seque el pegamento. Enrolla los palos hacia el medio y ata un trozo de hilo o cinta alrededor del pergamino. ●

| Palo | Cinta adhesiva o pegamento | Cinta adhesiva o pegamento | Palo |
|---|---|--|------|
| <p>La familia de mi padre,</p> <p>Nombre completo del padre</p> <p>Padres</p> <p>Hermanos y hermanas</p> | <p>La familia de mi madre,</p> <p>Nombre completo de la madre</p> <p>Padres</p> <p>Hermanos y hermanas</p> | <p>La familia de</p> <p>Tu nombre completo</p> <p>Padres</p> <p>Hermanos y hermanas</p> | |

Lonah Fisher y Asenaca Lesuma

DE TAVEUNI, FIJI

POR MARGARET SNIDER

Lonah Fisher, de 9 años, y Asenaca Lesuma, de 10, viven en una isla en medio del Océano Pacífico. A pesar de que Taveuni ocupa el tercer lugar en tamaño de las 300 islas de Fiji, se puede recorrer de un extremo al otro en menos de medio día. En ese lugar abundan los mangos, las papayas, los plátanos, las piñas (ananás) y los cocos, y a los niños de la Primaria les gusta cantar “Palomitas de maíz en el mango”, una canción favorita de Lonah.

En la cima de la montaña más alta de Taveuni, cerca de un lago, unas cataratas y la selva tropical, crece la *tagimocia*, una rara y bella flor que se dice que no crece en ninguna otra parte del mundo, pero a diferencia de ésta, Lonah y Asenaca no se encuentran aisladas a medida que crecen en el Evangelio; ambas provienen de familias amorosas y asisten a la Rama Somosomo, Taveuni, viven cerca la una de la otra pero en diferentes pueblos y asisten a diferentes escuelas.

Lonah asiste al colegio Taveuni Central Indian School, donde durante medio día se le enseña en inglés y el

otro en hindi. Ella habla bien ambos idiomas y también sabe un poco de fiji. En el colegio al que va Asenaca, los alumnos estudian y hablan inglés por la mañana, y por la tarde hablan fiji a medida que aprenden acerca de Fiji y su historia.

Al salir de la escuela, Lonah le ayuda a su madre a lavar las vasijas y a cuidar a sus hermanitos Alfred, de 7





Lonah Fisher (arriba, izquierda y derecha) y Asenaca Lesuma (abajo, izquierda y derecha) viven en diferentes pueblos y asisten a escuelas diferentes, pero asisten a la misma rama en la isla de Taveuni, que ocupa el tercer lugar en tamaño de las más de 300 islas de Fiji. Ambas aman a sus familias y al Evangelio.



años, y Joshua, de 3. “¡No es fácil!”, exclama. Sus hermanitos son muy activos; a Alfred le gusta jugar al fútbol, de modo que muchas veces juegan a eso. Lonah también juega a una especie de baloncesto y le gusta jugar a las muñecas con sus primas. Quiere mucho a su perro, Buzo. “Nos sigue a dondequiera que vayamos, hasta a la Iglesia”, dice.

Cuando Asenaca llega a casa de la escuela, lava su uniforme y lo pone a secar. Hace poco no llovió mucho y los grifos del agua sólo



Asenaca (extremo derecho con su padre) y Lonah (derecha) tienen mucho en común: a ambas les gusta bailar, jugar al baloncesto, ayudar a sus madres y asistir a la Primaria, a la reunión sacramental y a otras actividades de la Rama Somosomo Taveuni de la Iglesia.

se podían abrir a ciertas horas del día; el agua se tenía que recolectar y almacenar en un barril, y toda la familia tenía que hacer



planes por adelantado para asegurarse de que hubiera suficiente agua para cuando la necesitaran.

Al igual que Lonah, Asenaca le ayuda a su madre en los quehaceres de la casa y cuida a sus hermanos: Meli, de 9, y Joseva, de 3, y su hermana, Meresiana, de 6. Tres de sus primas viven con ellos: Irene, de 17 años de edad; Katarina, de 13; y Sera, de 8.

A Asenaca le gusta jugar con ellos después de que termina de hacer sus quehaceres. Les gusta jugar a las carreras, a la pelota, al baloncesto y a un juego parecido a “la roña” (la mancha, la pinta).

Tanto a Lonah como a Asenaca les gusta bailar. En



su rama practicaron un baile que efectuarían en una actividad y lucieron trajes que confeccionaron para esa ocasión. Después, los trajes se pudieron usar como vestidos para ir a la Iglesia.

Lonah ama el Evangelio y sabe que es el mismo por todo el mundo. Su abuelo ha estado enfermo y vive en Australia mientras recibe tratamiento. Cuando ella lo visita, asiste a la Primaria. Dice que es diferente en Australia porque hay tantas aulas y clases divididas según las edades. En la Rama Somosomo, todas las clases se reúnen juntas y la lección es la misma.

Asenaca también ama el Evangelio y tiene pensado servir en una misión. Para prepararse, ella ora, asiste a la Iglesia y lee las Escrituras y espera con ansias el día en que pueda asistir al templo cuando sea mayor, aunque el templo quede a 20 horas de distancia por ferry. Entonces, algún día, espera casarse allí y ver a su futura familia crecer firme en el Evangelio de la misma manera que ella y Lonah lo hacen ahora. ●

Margaret Snider es miembro del Barrio Hagan Park, Estaca Cordova, Sacramento, California.



Él murió para que yo pueda vivir

Con expresividad ♩ = 84-92

Fa Do⁷ Fa Si^b (Sol)

Je - sús el Re-den-tor mu - rió. Su san - gre mi vi - da pa -

Do Sol m Do⁷ (La) Re m Sol m

gó. En el Cal - va - rio pa - de - ció. Por

Fa Sol m Do⁷ Fa Do⁷ Fa

mí Su vi - da en - tre - gó. La muer - te Je - sús lo - gró ven - cer, el

Si^b Do Sol m Do⁷ (La) Re m Si^b

Sal - va - dor y Rey. Su a - mor a na - die de - ne - gó. Por Su a -

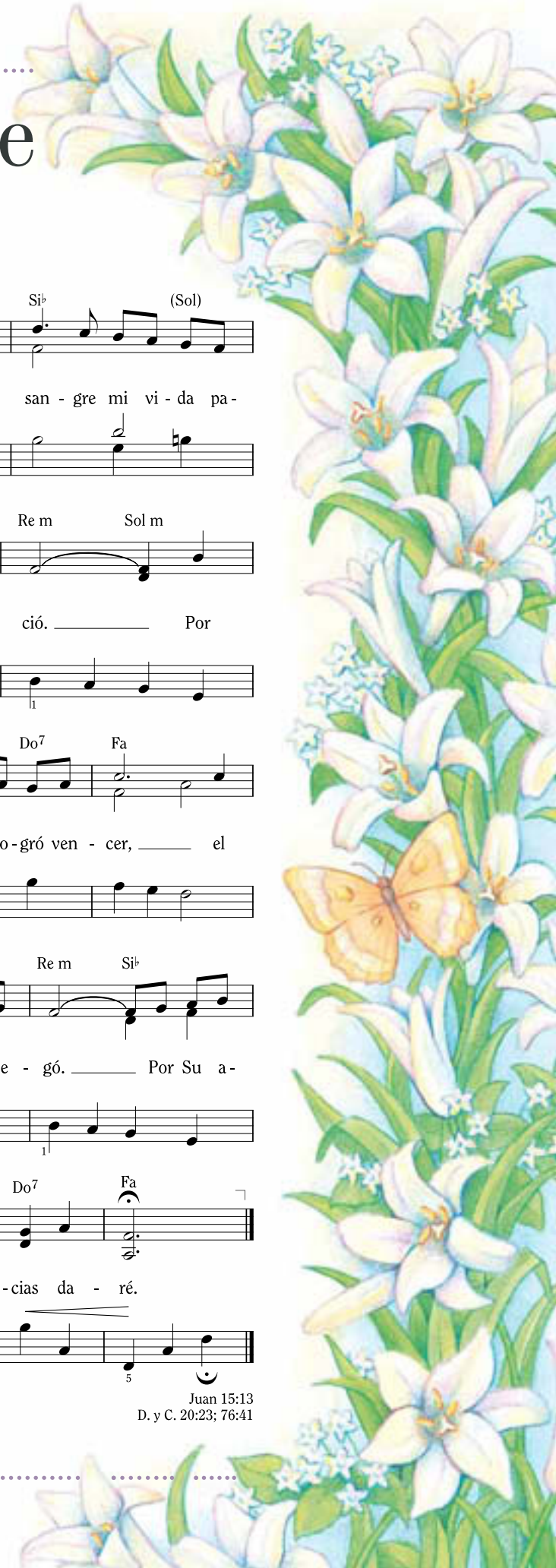
Fa La⁷ Re m Sol⁷ Fa Do⁷ Fa

mor gra - cias da - ré. ¡Lo - or! ¡Lo - or! Gra - cias da - ré.

Más lento

Letra: Thelma McKinnon Anderson, 1913-97. © 1976 IRI
 Música: Charlene Anderson Newell, n. 1938. © 1976 IRI
 Se pueden hacer copias de esta canción para usarlas en la Iglesia
 o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

Juan 15:13
 D. y C. 20:23; 76:41



El jardín de rosas

*“El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro”
 (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, Liahona, octubre de 2004, pág. 49).*

POR PAT WAYNE

Basado en una experiencia del autor.

“Mike”, dijo papá, “es hora de ir a la escuela”. Bajando lentamente, Mike encontró a su papá al pie de las escaleras.

“¿Tengo que ir?”, preguntó Mike. “¿No puedo esperar hasta mañana?”

Su padre indicó que no con la cabeza. “Ya han sido muchos mañanas; sé cómo te sientes, pero tienes que recuperar el tiempo perdido”.

“La señora Peters mandó algunas de mis tareas aquí a casa”, dijo Mike.

El padre suspiró y le dio un suéter. “Yo vuelvo al trabajo hoy y tú a la escuela”.

Mike sintió que se le salían las lágrimas. ¡No puede ser que vaya a llorar otra vez! “Es tan difícil sin tener a mamá”.

Papá se arrodilló y lo abrazó. “Te comprendo”. Mike podía ver el dolor en los ojos de su padre.

Al salir por la puerta, Mike contempló el hermoso jardín de rosas de su madre, pero ya no estaba hermoso; crecían malas hierbas por todos lados. Él suspiró. ¿Algún día volverían las cosas a ser lo mismo que antes?

En la escuela era lo mismo: niños ruidosos que corrían y hablaban. Mike se esforzó por entrar en su salón de tercer año.

Sam, su mejor amigo, le hizo un saludo con la mano. Mike trató de sonreír, pero no pudo hacerlo; siguió suspirando hondo y esforzándose por no llorar.

La señora Peters empezó la clase. Mike la oyó hablar, pero su mirada se perdió en el exterior; era un día

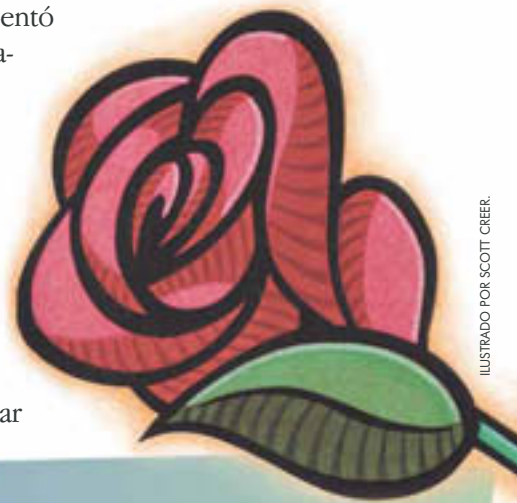
soleado. “¿Cómo puede brillar el mundo cuando mamá ha muerto?”, se preguntaba. Una lágrima se le deslizó por la nariz.

“¡Miren!, Mike está llorando”, exclamó Bill, que se encontraba al otro lado del pasillo.

Sin pensarlo, Mike se levantó y salió corriendo por el vestíbulo. ¡Jamás volvería a la escuela! Empujó las pesadas puertas de la entrada y corrió las cinco cuerdas hasta que llegó a casa; sintió frío por no llevar un suéter.

Fue a su habitación a ponerse una chaqueta y luego se sentó en el columpio del patio de la casa; se mecía una y otra vez, fijando la vista en el suelo.

Pensó en ir a casa de la abuela, pero ella ahora también estaba triste; ella solía reír mucho, tejer y hornear



ILUSTRADO POR SCOTT CREER.



“Las relaciones de amor continuarán más allá de las puertas de la muerte... Los lazos familiares permanecen gracias a los sellamientos que efectuamos en el templo”.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las puertas de la muerte”, Liahona, julio de 1992, pág. 82.

galletitas. Él se preguntaba si ella también habría vuelto al trabajo.

Mike se columpió cada vez más alto; tal vez, pensó, se caería y se mataría, y así podría ir al cielo a ver a su madre.

Con el susurro del viento entre los árboles, oyó las palabras: “Entonces tu papá y tu abuela no te tendrían. ¿Te gustaría que tu padre se fuera?”

Arrastrando los pies en la tierra, detuvo el columpio. ¿Quién dijo eso? ¿Era su madre, que le hablaba desde el cielo? Miró a su alrededor, pero sólo se oía el ruido de las hojas que crujían con el viento.

Mike se quedó viendo el pedazo de cielo azul a través de los árboles. “¡Extraño a mi mamá! Por favor, Padre Celestial, ¡ayúdame!” Las lágrimas se le volvieron a salir.

De pronto sintió la necesidad de ir al jardín de rosas de su madre; se quedó viendo los pobres rosales, sin agua y llenos de malas hierbas. ¡De seguro que a su madre no le gustaría eso! Se puso de rodillas y empezó a arrancar las hierbas; luego agarró la manguera y regó los arbustos que había deshierbado. No tardaría en llegar la primavera y las rosas florecerían con brillantes colores rojos, amarillos y rosados. Se preguntaba si su madre las vería desde el cielo. De algún modo se sintió más cerca de ella a medida que trabajaba en su jardín.

El coche de su padre llegó zumbando a casa; él salió, corrió hacia Mike y lo abrazó. “Me llamaron de la escuela”. “Regresaré mañana”, prometió Mike. “Papá, mira los rosales”.

“Mamá se sentiría orgullosa”, contestó papá. “Me cambiaré de ropa y nos pondremos a trabajar juntos”.

Al sacar hierbas al lado de su padre, Mike pensó en las rosas que florecerían; casi podía sentir su aroma. Pensó que una vez que florecieran, le llevaría algunas a su abuela.

Mike levantó la vista y vio a Sam y a Bill; los muchachos miraban las malas hierbas.

“¿Podemos ayudar?”, preguntó Sam.

Mike asintió.

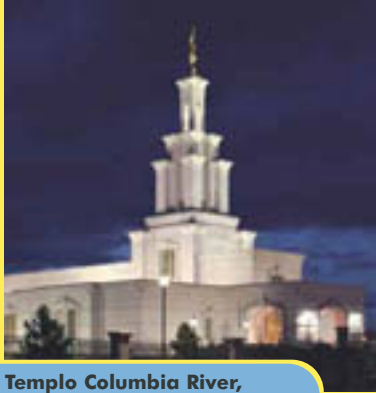
Lentamente, se le empezó a dibujar una sonrisa. ●



Tarjetas de los templos

En cada ejemplar del año 2003 se incluyeron tarjetas de los templos. Desde entonces se han dedicado más templos; nueve de esos templos figuran en esta página.

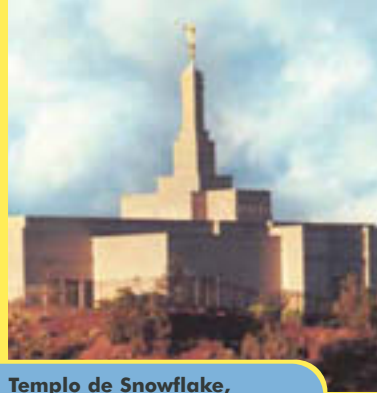
Cuando se dediquen otros nueve templos, aparecerá otra página en la revista. Retira esta página de la revista, pégala sobre cartulina gruesa y recorta las tarjetas. Añade estas tarjetas a las que han aparecido previamente en la revista para que te recuerden la importancia de los templos.



FOTOGRAFÍA POR PATRICK NEAL KIMBALL

Templo Columbia River, Washington

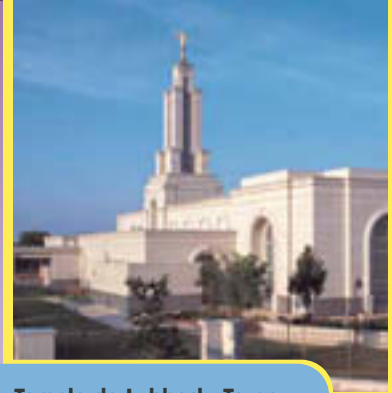
Dedicado el 18 de noviembre de 2001, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN

Templo de Snowflake, Arizona

Dedicado el 3 de marzo de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN

Templo de Lubbock, Texas

Dedicado el 21 de abril de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR ANDRÉS ESTRADA ESCUDEIRO

Templo de Monterrey, México

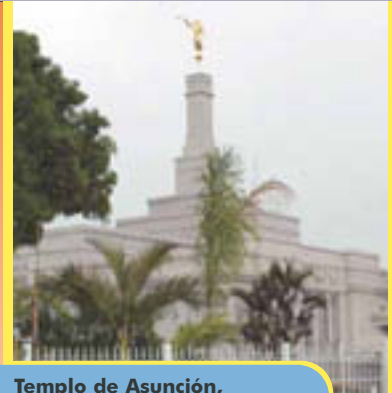
Dedicado el 28 de abril de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR ANDRÉS ESTRADA ESCUDEIRO

Templo de Campinas, Brasil

Dedicado el 17 de mayo de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR JASON SWENSEN, CORTESÍA DE CHURCH NEWS

Templo de Asunción, Paraguay

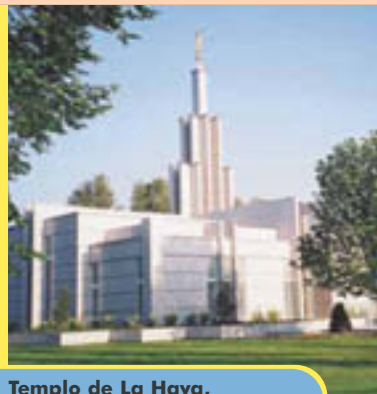
Dedicado el 19 de mayo de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR JOHN LIKE

Templo de Nauvoo, Illinois

Dedicado el 27 de junio de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR O. JAY CALL, CORTESÍA DE CHURCH NEWS

Templo de La Haya, Países Bajos

Dedicado el 8 de septiembre de 2002, por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR O. JAY CALL, CORTESÍA DE CHURCH NEWS

Templo de Brisbane, Australia

Dedicado el 15 de junio de 2003, por el presidente Gordon B. Hinckley



CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH. NO SE PUEDE COPIAR.

¡He aquí el hombre!, por Simon Dewey

“Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él” (Juan 19:5-6).



Nuestro Salvador resucitado se apareció a los habitantes del hemisferio occidental. “...vieron a un hombre que descendía del cielo; y estaba vestido con una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos... Y aconteció que extendió la mano, y habló al pueblo, diciendo: He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo” (3 Nefi 11:8–10). Véase Presidente Gordon B. Hinckley, “El símbolo de nuestra fe”, pág. 2.